

208 Mayo 76-
1993
97-30

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS
BARRIOS BAJOS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y DIEZ CUADROS, EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JULIO NOMBELA

Y

DON JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ROGEL, CHUECA Y VALVERDE.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

FEL.—40.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1878.

L47 - 7076

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

111

GEORGE EASTMAN

1854-1911

PHOTOGRAPHY

1854-1911

1854-1911

1854-1911

1854-1911

1854-1911

69-8 47-7076

LOS BARRIOS BAJOS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y DIEZ CUADROS, EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JULIO NOMBELA

Y

DON JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO,

MUSICA DE LOS MAESTROS

ROGEL, CHUECA Y VALVERDE.

Estrenada en el Teatro de APOLO en la noche del 6 de Febrero de 1878.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

LOS BARRIOS BAJOS

ANUNCIOS

EN LOS BARRIOS BAJOS Y OTRAS CALLES DE MADRID

NUMERO 1 DE LA CALLE DE

DON JULIO ROMERA

DON JOSE DEL CASTILLO Y SERRANO

NUMERO 1 DE LA CALLE DE

ROBERTO CHUECA Y VALVERDE

Impreso en el Taller de ALFONSO en la calle de la Yedra de 1877

MADRID

IMPRESA DE DON RODRIGUEZ DE CERVANTES

178

PERSONAJES.

CÁRMEN.....
 DIONISIA.....
 VENENO.....
 UNA SEÑORA.....
 MAESTRA 1.^a.....
 SEÑORA PEPA.....
 CIGARRERA 1.^a.....
 UNA CIEGA.....
 CIGARRERA 2.^a.....
 MUJER 1.^a.....
 AGUARDENTERA.....
 CIGARRERA 3.^a.....
 MUJER 2.^a.....
 VENDEDORA 1.^a.....
 CIGARRERA 4.^a.....
 VENDEDORA 2.^a.....
 MAESTRA 2.^a.....
 CIGARRERA 3.^a.....
 DON CENON.....
 MANOLO.....
 ISIDRO.....
 DON JUAN.....
 TIO CRISPIN.....
 JUAN.....
 DON LUCAS.....
 CIEGO.....
 CALABOCERO 1.^o.....
 PASCUAL.....
 TORIBIO.....
 BARATERO.....
 TIO CHALAO.....
 INSPECTOR DE LA FÁBRICA.....
 DON TOMÁS.....
 CALABOCERO 2.^o.....
 PERICO.....

ACTORES.

SRAS. RAGUER.
 SARLÓ.
 LOPEZ.
 CRÓS.
 BARDAN.
 ARVERAS.
 GALLARDO.
 IDEM.
 ACEBEDO.
 IDEM.
 IDEM.
 GÓMEZ.
 IDEM.
 IDEM.
 FERNANDEZ.
 IDEM.
 MIURA.
 AGUSTÍ.
 SRES. ROSELL.
 OREJON.
 CUBERO.
 MANINI.
 JIMENEZ (F.).
 JIMENEZ (J.).
 ESCRIU.
 IDEM.
 IDEM.
 CANCELA.
 PRIETO.
 IDEM.
 RODRIGUEZ.
 IDEM.
 BARRAGAN.
 IDEM.
 TOSCANO.

CENTINELA.....	IDEM.
GABRIEL.....	CHAPUI.
EL TIO ZORRO.....	CANTOS.
DON LUIS.....	POLIN.
OFICIAL.....	IDEM.
PRESO 1.º.....	VIDAL.
HOMBRE 1.º.....	LOPEZ.
IDEM 2.º.....	ROMERO.
VECINO 1.º.....	IDEM.
COLILLERO.....	NiÑO JIMENEZ.
LAZARILLO.....	SR. CANTOS.
ALGUACIL.....	SR. FERNANDEZ.
HOMBRE 3.º.....	IDEM.

Señoras, cigarreras, vendedoras, hombres del pueblo, soldados, presos, vendedores, alguaciles, etc., coro general y acompañamiento.

En Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ret.º 1092 lib. 7º

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA TABERNA DEL CHALAO.

Taberna en la calle de Embajadores. Puerta de entrada en el foro derecha. Mesas y bancos.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, el CHALAO, HOMBRES 1.º y 2.º, BEBEDORES.
Luégo MANOLO, más HOMBRES del pueblo. El Chalao
sirve vino.

MÚSICA.

CORO.

Bebamos, amigos,
la vida es beber.
Á un lado las penas
y viva el placer!
Venga otra ronda,
vaya por mí.
Tráenos más copas.

CHALAO.

CORO.

Ya están aquí.
Sirve el vino pá alumbrar,
y mejor que el gas y el sol
alumbrarían Madrid

lmparillas de Chinchon.
El que bebe tres chicos
y no da un tropezon,
cuando va por la calle
pué servir de farol.

(Manolo llega por el foro.)

MANOLO. Buenos días, caballeros.

TODOS. Es Manolo!

MANOLO. Sí, yo soy.

TODOS. Venga otra ronda.

MANOLO. Vaya por mí.

TOTOS. Tráenos unas copas.

MANOLO. Ya están aquí.

TODOS. Que cuente Manolo

lo que le pasó

en todo ese tiempo

que preso se halló.

MANOLO. Oid! atención!

Cuando estaba deportao
por la libertad,
preso el cuerpo y libre el alma,
quería volar.

Y aunque lejos de vosotros
tres años viví,
siempre con el pensamiento
estaba yo aquí.

Aunque emigré
ya estoy aquí,
conque á beber
todos por mí.

CORO. Aunque emigró
ya se halla aquí,
conque á beber
todos por tí.

MANOLO. Uno fuera de su patria
es dia sin sol,
que olvidar no puede á España
quien nació español.
Al volver á veros siento
una dicha sin igual,
y luchar sabré cual siempre

por la libertad!
Y aunque emigré, etc.

HABLADO

- HOM. 1.º Y qué es eso é las Marianas?
MANOLO. Una isla.
JUAN. Una ciudad
 en donde toas son mujeres,
 y toas se llaman igual.
CHALAO. Eso de estar deportao
 debe ser triste.
MANOLO. Verdá!
 En los tres años no he oío
 un viva á la libertad.
TODOS. Viva!
CHALAO. Silencio, señores,
 ú tóos vamos á parar
 á la trena.
MANOLO. Pronto iremos.
CHALAO. Tú no te enmiendas jamás.
JUAN. Á la salud de Manolo,
 por patriota, liberal,
 héroe de las barricáas
 y amen.
CHALAO. Sus quereis callar?
JUAN. Porque las contribuciones
 se bajen.
MANOLO. Pagas tú?
JUAN. Quiá!
 Pero quiero que se bajen.
MANOLO. Bien, hombre, se bajarán.
HOM. 1.º Vaya, con Dios.
MANOLO. Para un caso,
 pueo con vosotros contar?
HOM. 2.º Contigo á la fin del mundo.
 Salud.
 (Los Hombres 1.º y 2.º y los bebedores se reti-
 ran. Juan va tambien á marcharse y le detien e
 Manolo.)
MANOLO. Aspérate, Juan.

ESCENA II.

MANOLO, JUAN y el tío CHALAO.

MANOLO. Qué hay por aquí?

JUAN. Poco bueno!

MANOLO. Y Cármen?

JUAN. La cigarrera?

Chico, ya no es lo que era.

MANOLO. Qué me dices?

JUAN. Dió el gran trueno.

MANOLO. Se casó?

JUAN. No se ha casao,
pero ha prohibiao un niño,
dice ella... y le tié un cariño...
pus poco que hablar ha dao.

MANOLO. Tu mujer lavando?

JUAN. Sí.

MANOLO. Y tu hija... ¿estará crecida?
Qué hace?

JUAN. Se gana la vida
buenamente por ahí.
Décimos á troche y moche
vende, gana y no me quejo.

MANOLO. Yo en cambio arriesgo el pellejo
pa que otros vayan en coche.
Eso sí, siempre leal
á mi idea.

JUAN. Cuál idea?

MANOLO. Hombre, todo lo que sea
liberal... mu liberal.

JUAN. Pero no sales alante,
no te luce.

MANOLO. ¡Cómo ha é ser!

JUAN. Pus yo... dormir y comer.

MANOLO. (Qué holgazan es!)

JUAN. (Qué inorante!)

MANOLO. Pronto hallaré ocupacion.

JUAN. Vendrás á mi casa.

MANOLO. Quiá!

JUAN. Allí no te faltará

pa dormir un mal jergon.

ESCENA III.

DICHOS, DIONISIA, con billetes de rifas.

DIONISIA. (Pregonando en la puerta.)

Por dos riales doce mil.

JUAN. (Á Manolo.) Es Dionisia.

(Á Dionisia.) Entra pa dentro.

Conoces á este? (Por Manolo.)

Manolo!

DIONISIA.

JUAN. El mismo.

DIONISIA.

Cuánto me alegro
de verte... aún recuerdo el día

en que te llevaron preso.

¡Cómo lloraba tu madre!

Y yo... y todos... Con que has vuelto?

Al verte se ensancha el alma.

MANOLO. Gracias, mujer!

DIONISIA.

Al saberlo
va á alegrarse todo el barrio.

Pero vienes más moreno.

MANOLO. En cambio tú estás más blanca.

DIONISIA. Vaya! Corren unos vientos

por Madrid, que á los que tienen

de aquí, (Indica dinero.) me los pone nuevos.

MANOLO. Y qué haces?

DIONISIA.

Ascúchame,
y vas á ver lo que es bueno.

CANTO.

Yo soy de la lotería
billetera sin rival,
vendo décimos de á pluma
de á dos reales y de á real.
Y cómo lo hago
voy á referir,
porque no hay ninguna
como yo en Madrid!
Salgo por las mañanitas

con mi falda de percal,
muy cortita por delante
y muy larga por detrás.

Un pañuelo de talle
llevao con sal,
una bota estrechita
casi imperial.

Y al ver mis andares
y al ver mis peinaos,
se quedan los hombres
asin de alelaos.

Voy por la carrera,
calle de Alcalá,
calle de Sevilla
y del Arenal.

Vamos, señorito.

Eh! buena mujer,
tómeme usted uno
que le va á caer,
cómpremelo usted.

Doy trescientas vueltas
á la vera de él,
hasta que por fuerza
compra mi papel.

Y sin que esto sirva
de exageracion
dejo sin billetes
la administracion.

—
Cuando guipo á un señorito
que tié cara de parné,
le acometo y aunque corra
voy bailando junto á él.

El billete le meto
por el gaban
y me marcho riendo
y sin cobrar.

Me vuelvo y le miro
luciendo mi pie.

Y la lotería
me cae sin poner.

Voy por la Carrera, etc.

HABLADO.

MANOLO. No has tomao mal oficio.

JUAN. Qué has ganao hoy? (A Dionisia.)

DIONISIA. Nada, Empiezo

á ganar dende las doce
que salen los caballeros.

JUAN. Almuerza.

DIONISIA. No tengo gana.

Anoche me puse el cuerpo
en el Imperial...

JUAN. Sí?

DIONISIA. Vaya,

me conviaron.

(El Chalao se acerca con una cazuela en la ma no.)

JUAN. (Al Chalao.) Pa luégo

guarda el guiso de la chica.

CHALAO. Diez dias hace lo ménos
que lo guardó... siempre el mismo.

ESCENA IV.

DICHOS, D. CENON.

D. Cenon, que es un pobre cesante, entra, se sienta á una
mesa del centro y llama.

CENON. Buenos dias, tabernero.

CHALAO. Qué quiere?

CENON. Un guisao.

CHALAO. Un guisao?

Aquí hay uno recién hecho.

(Llevándole la cazuela que dejó ántes sobre el
mostrador.)

CENON. No será esto perro?

CHALAO. Cã!

CENON. Como hace dias no veo
á aquel perrito.

CHALAO. Murió.

CENON. ¿Murió?

CHALAO. Sí... esto es conejo.

- CENON. Conejo!... es que me parece
que así se llamaba el perro.
- JUAN. Traes algo? (Á Dionisia.)
- DIONISIA. No.
- JUAN. (Quiere registrarla.) Una peseta.
- DIONISIA. No. (Resistiendo)
- JUAN. Dala.
- DIONISIA. Padre!
- JUAN. Ó te pego.
- MANOLO. Juan! (Interponiéndose.)
- JUAN. (Levantando la vara.) Le voy á dar un palo.
- CENON. Venga pan. (Al Chalao.)
- JUAN. (Corriendo detrás de la Dionisia da un palo en el
sombrero á D. Cenon.)
Toma.
- CENON. (Levantándose despavorido.) Qué es esto?
Bárbaro!
- CHALAO. (Á Juan.) Te llama bárbaro.
- JUAN. Á mí?
- MANOLO. Deja al caballero.
- CENON. Está usted ciego?
- JUAN. Yo no.
- CENON. Pues da usted palo de ciego.
- JUAN. Á quién diablo se le ocurre
salir con ese sombrero,
si eso es San Francisco el Grande.
- CENON. Tiene chiste.
- JUAN. Ya lo creo,
como que es una chistera.
- MANOLO. Cállate.
- JUAN. Es de mal efecto
ver un sombrero de copa
en este lugar.
- CENON. Protexito.
Siendo de copa su sitio
es la taberna.
- JUAN. Te veo!
- CHALAO. Tiene pesqui.
- MANOLO. Es ingenioso.
- DIONISIA. Lo que es ese es ingeniero,
como dice ese periódico
tan leío y tan flamenco,

- el mejor de toa España.
- CENON. Sí, vamos, *El Tío Conejo*.
- JUAN. En fin, usted disimule.
- CENON. No hay de qué.
(Se oyen gritos en la calle. La gente corre y todos los que están en la taberna acuden á la puerta.)
- VOZ. (Dentro.) Favor!
- MANOLO. Qué es eso?
- CHALAO. Es un coche desbocao.
- DIONISIA. Y van dos presonas dentro.
- JUAN. Ya le ha detenio Isidro.
- VOCES. (Dentro.) Viva!
- CHALAO. Traerlos! traerlos!

ESCENA V.

DICHOS, ISIDRO, D. JUAN PONCE y su SEÑORA.

Isidro y D. Juan traen á la Señora y la sientan en una silla. Los circunstantes, con gran curiosidad, forman grupo alrededor de ellos.

- JUAN. Bien, hombre, bien! (Á Isidro.)
- MANOLO. (Á Isidro.) Te has portao!
- ISIDRO. Agua.
- D. JUAN. Una silla.
- CHALAO. ¿Se han hecho ustedes algo?
- D. JUAN. Yo nada.
Mi señora.
- DIONISIA. Algun mareo.
- ISIDRO. Un susto no más.
- D. JUAN. (Á Isidro.) Estoy admirado; vaya un nervio, vaya un brazo... siempre he dicho que los buenos sentimientos, el noble impulso, la fuerza y el valor nacen del pueblo.
- MANOLO. (Que ha estado observando con asombro D. Juan se acerca á él y le dice con sorna:)
Eso digo yo tambien,

- señor don Juan.
- D. JUAN. (Asustado.) Qué estoy viendo!
Manolo.
- MANOLO. Sí, ya he cumplido.
- D. JUAN. (Dominándose.)
Lo sé; pues no he de saberlo.
He gestionado por tí.
- MANOLO. Me engañó usted.
- D. JUAN. No por cierto.
- MANOLO. Usted era pobre y es rico.
Yo era pobre y pobre vuelvo.
- D. JUAN. Ya te daré explicaciones.
Soy siempre el mismo... no cejo;
quiero alcanzar el poder
para hacer justicia al pueblo;
oye y verás... (Sigue hablándole en secreto.)
- CHALAO. (Por la Marquesa.) Vuelve en sí.
- SEÑORA. Gracias.
- DIONISIA. Qué tal?
- SEÑORA. Ya me encuentro
mejor. (A Isidro.) Debo á usted la vida.
- ISIDRO. Todo fué llegar á tiempo.
Eso cualquiera lo hace.
- JUAN. (A Isidro.) Tú no harás los huesos viejos
- ISIDRO. Si no puedo remediarlo.
Eso lo da de sí el cuerpo.
- CHALAO. La sangre.
- DIONISIA. Y el corazón.
- CENON. Y el estómago.
- CHALAO. Eso... eso!
- CENON. El que no llora no mamá;
quien no se viste anda en cueros,
quien no manduca no tiene
vergüenza, valor ni mérito.
Mas ¡calle! don Juan de Ponce,
gran político, aprovecho
la ocasión para insinuarme
Señor! nada; iré subiendo
el diapason. — Señor. — Vaya,
está sordo.
- MANOLO. (A Marqués.) Habrá jaleo?
- CENON. Señor...

- D. JUAN. Qué quiere usted? (Á D Cenon.)
CENON. Yo?...
Usted conoce al gobierno?
D. JUAN. Algo.
CENON. Llevo instancias para
toditos los ministerios,
la de Hacienda en el bolsillo,
al pecho la de Fomento,
la de Marina en los chanclos,
la de Estado aquí en el cuello,
Gobernacion en el brazo
derecho, Guerra al izquierdo,
Ultramar en el paraguas,
la de Gracia en el sombrero,
y sobre mis corredoras
piernas va la de correos.
Soy un memorial andando;
me paso la vida haciendo
memorias y memorandums;
cultivo el género *memo*.
Ademas tengo aquí varias
sin direccion.
D. JUAN. Bueno, bueno.
Llévelas usted hasta el coche.
CENON. Aunque sea hasta el infierno.
Inspector de paseos públicos
me va á nombrar por lo ménos.
(Váse por el foro.)
SEÑORA. (Á Isidro.) Estoy muy agradecida.
Tome usted.
(Saca un porta-monedas y se le ofrece.)
ISIDRO. (Negándose.) Gracias.
D. JUAN. (Á Manolo, ofreciéndole una cartera con billetes.)
Guarda esto.
MANOLO. No.
SEÑORA. Me ofendes. (Siguen hablando.)
JUAN. ¡Habrá tontos!
DIONISIA. (Á la Marquesa.)
Señora, merque usted un décimo.
SEÑORA. Vengan todos; tome usted.
(La Señora da el porta-monedas á Dionisia y ésta
le entrega los billetes. El Chalao observa.)

CHALAO. } Chica, no es malo el estreno.

(Juan se acerca á su hija y hace como que le pide el porta-monedas. Ella se niega á dárselo.)

JUAN (Á Dionisia) Si no me lo das te mato.

DIONISIA. Tié gracia.

JUAN. Dámelo presto.

(Despues de forcejear con Juan le da el porta-monedas y se guarda en el moño las monedas que ha sacado.)

DIONISIA. Por vida... Ahí van seis moneas de oro. (Las otras al pelo.)

SEÑORA. (Levantándose y dando una tarjeta á Isidro.)

Tenga usted esta tarjeta.

Son mis señas.

D. JUAN. (Á Manolo.) Conque cuento contigo?

MANOLO. Si es así, andando.

D. JUAN. Qué se debe? (Á Chalao.)

MANOLO. Aquí? ni un céntimo.

D. JUAN. (Á la Señora.) Vamos: gracias. (Á todos.)

MANOLO. Con ustedes

nos marchamos.

D. JUAN. (Al salir.) Viva el pueblo!

(Salen D. Juan y la Señora acompañados de Dionisia, Isidro y bebedores.)

CUADRO SEGUNDO.

LA CALLE DEL TRIBULETE.

Patio en una casa de vecindad. Á la izquierda puerta de entrada, y á un lado de ella la mesilla del zapatero Crispin y todos los accesorios. Á la derecha puerta que comunica con el taller de carpintería de Isidro. En el piso bajo y principal puertas de las viviendas numeradas.

ESCENA PRIMERA.

SEÑÁ PEPA, TIO CRISPIN, luego D. GENON, HOMBRES y MUJERES.

El tio Crispin trabaja de zapatero. La señá Pepa está delante de la puerta de la derecha cosiendo. Unas mujeres lavan delante de otra puerta en un barreño. Delante de otra puerta otras mjeres cosen. Varios hombres juegan á las cartas sentados en el suelo.

MUSICA.

CRISPIN. Para tí, para tí las hotitas de raso.
Para tí, para tí con puntas de charol.
Para tí, para tí para que vayas mejor.
Para tí, para tí porque te quiero yo.

La vida es así,
hay que trabajar,
contentos vivir
si no falta el pan.

PEPA. Con el tripili, tripili, trápala
esta copla se canta y se baila.
La vida es así,

hay que trabajar,
contentos vivir
si no falta el pan.

HOMBRES. (Que juegan.)

Venimos de la corría
y á Frascuelo le han cogió.
La vida es así,
pa no trabajar,
beber y dormir
comer y jugar.

MUJERES. (Que se peinan.)

La Pepa la peinadora
con achaque de peinar
daba citas al cochero
para dirse á pasear.

La vida es así,
hay que trabajar
preciso es el moño,
saberse arreglar.

MUJERES. (Que lavan.)

Una y una dos,
una y dos son tres,
dame la palanca,
la palanca, Inés.

La vida es así,
hay que trabajar
lo mismo hoy que ayer;
lavar que lavar.

(Llegan Gabriel con varios vecinos y vecinas y bailan y cantan una seguidilla.)

HABLADO.

CRISPIN. Veo con gusto, vecinos,
que tenemos buen humor.

PEPA. Cantando se ensancha el alma.

CRISPIN. El alma, y hasta el pulmon.
Pero hablando de otra cosa,
no fué Isidro quien paró
el coche?

PEPA. El mismito, vaya

- si no se espachurran tóos.
- CRISPIN. Tiene usted un hijo, tia Pepa,
que vale más de un millon.
- PEPA. (Á Crispin.) Diga usted, cómo anda el chico
de Cármen?
- CRISPIN. Está mejor.
¿Por qué están ustés de monos?
Ella es buena, y no hay razon...
- PEPA. Á Isidro le van con cuentos,
no quíe tratarla... mas yo,
que soy como Dios me hizo,
á la primera ocasion
subo y le doy un abrazo.
- CRISPIN. Bien!
- PEPA. Mientras baja el doctor
voy á coser. (!)
(Al dirigirse el tio Crispin á su silla entra por
la izquierda D. Cenon con una exposicion enro-
llada.)
- CENON. (Asomándose á la puerta de su cuarto.)
Admirable!
Terminé mi exposicion,
va á dar el opio al ministro.
Tio Crispin.
- CRISPIN. Qué hay, don Cenon?
- CENON. Á cómo estamos?
- CRISPIN. Á veinte.
- CENON. Gracias.
- CRISPIN. Yo vivo al reló.
Machacando.

ESCENA II.

DICHOS, TIO ZORRO.

- CRISPIN. (Al ver al tio Zorro, que es un trapero.)
Hola! tio Zorro.
- ZORRO. Qué se ofrece al remendon?
- CRISPIN. Sabe usted quién ha venío?
- ZORRO. El casero.
- CRISPIN. No, hombre, no,

Manolo.

ZORRO. (De mal modo.) Y á mí qué?
(Durante el anterior diálogo, D. Cenon, que supone que ha ido á poner la fecha en la exposicion, vuelve y se acerca al tio Crispin y al tio Zorro.)

CENON. (Despidiéndose.) Vaya,
voy en busca de turrón.

CRISPIN. Si alguno hay que lo merezca
es usted.

CENON. Gracias á Dios
que alguno me hace justicia.
Oigan, oigan por favor
toda mi vida y milagros;
y digan si en la nacion
hay álguien que haya sufrido
por la patria más que yo.

CANTO.

Yo soy un liberal aburrido
de sufrir tanto revés,
yo soy de esos que nunca conocen
lo borrico que uno es.
Al tocar la corneta á llamada
corro audaz hácia la barricada,
y me suelen dar una patada,
ó me encuentro con un mojicon.

CORO. Es muy natural
ese mogicon,
por fiarse usted
de la nacion.

CENON. En las barricadas
luchó hasta el final,
pero casi siempre
suelo salir mal.
Y en cuanto se acaba
la revolucion,
sé que en San Francisco
tengo habitacion.
Pero así que los guardias civiles
me han sacado de Madrid,
me cartean los amigos

lo que pasa por aquí.
Y en seguida que el gobierno
me concede su perdón,
sólo pienso en San Francisco
ó en alguna prevencion.

Esto es lo que he sido
y esto lo que soy,
si chalao estaba
más chalao estoy.

CORO. Esto es lo que ha sido
y lo que será,
si chalao estaba
más chalao está.

HABLADO

CRISPIN. Es usted el hombre del siglo.

CENON. Ah! muchas gracias... más soy
tan desdichado... hasta el nombre
que mi padrino me dió
es un sarcasmo, me muerdo
de hambre y me llaman Cenon.
Como encuentre á mi padrino
lo haré sentir mi furor.

Pero no le encontraré.

CRISPIN. Por qué?

CENON. Porque se murió.

Alto sólo de estatura
vivo en continuo bajon,
mi bolsa está bajo cero,
para todo bajo soy.

Tengo que cantar bajito
y nunca paso del dó...

Mi pobre madre fué enana
hija de un bajo señor,
cónsul de los Países Bajos

que su fortuna perdió,
porque jugando á la alza
el tres por ciento bajó.

Mi padre, bajo profundo,
viendo descender su voz,

se tiró cabeza abajo
en un pozo y me dejó
solito en la Cava-Baja
en situacion tan feroz,
que no tuve más remedio
que pegar un estiron,
y en fin, para que lo sepan,
en este mundo traidor,
donde hay personas de *sic*
yo soy un hombre de *noc*!
Esta no es vida, tío Zorro.

ZORRO. Si tós tuvian como yo
un oficio...

CRISPIN. Cuando se arme
ya verá usted.

CENON. (Inquieto mirando hácia la puerta de la izquierda.)
Por favor!

La policía anda lista.

ZORRO. Y á mí qué?

CRISPIN. Yo alzo la voz.

CENON. (Que ha ido á la puerta y vuelve.)
Silencio, un guardia se acerca.

CRISPIN. No he dicho nada!

ZORRO. Ni yo!

CENON. Siempre sucede lo mismo,
mucho ¡ojalá! mucho de ¡oh!
y nada... ¡hojalatería!
fachenda y conversacion.

(Váse Cenon por la puerta de la derecha y entra
por la misma Pascual que es un guardia de orden
público. El tío Zorro se pone á escoger trapos.)

ESCENA III.

PASCUAL y DICHOS, ménos D. CENON.

PASC. Tío Crispin.

CRISPIN. Calle, es Pascual,
el hermano de Manolo.

PASC. He sabido que ha llegado.

CRISPIN. Ahí está con Juan Palomo.

PASC. Gracias, adios.

- (Váse por donde se fueron Juan y Manolo.)
- CRISPIN. (Al tío Zorro.) Si tóos fueran como ese...
- ZORRO. Como él son todos. Del pueblo nacen... y al pueblo... Vaya, abur.
- CRISPIN. Adios, filósofo.
(El tío Zorro váse por una de las puertas del piso bajo. Crispin se sienta á trabajar.)

ESCENA IV.

SEÑORA PEPA, TIO CRISPIN, ISIDRO; despues D. LUCAS. Isidro llega por la puerta de la derecha muy taciturno.

- PEPA. Oye, Isidro, qué te pasa?
- ISIDRO. Á mí, nada.
- PEPA. Te conozco y no me engañas. Tú sufres.
- ISIDRO. Yo!
- PEPA. Me lo dicen tus ojos; piensas en la Cármen.
- ISIDRO. Madre, no me hable usted, que me abochorno. Pensar yo en esa mujer, ya sabe usted que la odio.
- PEPA. Pero tiene al chico enfermo.
- ISIDRO. El chico! Me da sonrojo, cuando oigo mentar al chico.
- PEPA. Te figuras?
- ISIDRO. Lo que todos, lo que es verdad.
- PEPA. Mal pensao, de que es honráa respondo.
- ISIDRO. Es usted una santa, madre.
- PEPA. Y tú eres muy caviloso!
(D. Lucas sale del cuarto de Cármen. Apenas habla el tío Crispin, los hombres dejan de jugar, las mujeres de lavar y peinarse, y cuando baja D. Lucas le rodean todos. Una mujer con un niño en mantillas sale de un cuarto bajo.)
- CRISPIN. Ya sale el médico.

- PEPA. (Á Isidro, que se va.) Aspera.
- ISIDRO. No. (Váse por la derecha.)
- PEPA. Pus yo no me recono la sangre. (Á D. Lucas.) ¿Cómo está el chico, don Lucas?
- LUCAS. Mejor, ya es otro.
- PEPA. Tiene usté mano de santo.
- MUJ. 1.^a Don Lucas, mie usté este ojo.
- (Todos acosan al médico.)
- HOM. 1.^o Don Lucas, me duelen mucho los riñones.
- LUCAS. Poco á poco.
- MUJ. 1.^a Mire usté al chico, don Lucas.
- CRISPIN. Yo tengo un grano en el hombro!
- MUJ. 1.^a Yo ando mal.
- LUCAS. Sí, va lo sé.
- (Recetando.) Flor de malva; té vitrioto en agua fresca... descanso.
- ZORRO. Si no trabajo no como.
- LUCAS. (Dándole una moneda.) Ahí va el remedio.
- HOM. 2.^o Oiga usté, tengo un dolor en el codo.
- LUCAS. Es de empinarlo... trabaja, trabaja y se te irá el moho, conque abur.
- (Váse D. Lucas por la izquierda.)
- TODOS. ¡Viva don Lucas!
- CRISPIN. Es usté el padre de todos.
- HOM. 2.^o Si hay alguno que se atreva á insultarle me lo como.

(Salen todos ménos la seña Pepa y Crispin. Carmen aparece en la puerta de su casa en la galería del piso principal, y desde allí habla Crispin sentado á trabajar.)

ESCENA V.

TIO CRISPIN, SEÑA PEPA, CÁRMEN.

CÁRMEN. Vicenta.

CRISPIN. No está, fué al río.

y aún no ha vuelto, ¿quieres algo
CARMÉN. Sí, quiero que mientras salgo
cuide del chico.

PEPA. (Hijo mio!)

Yo subiré...

(Deja la labor y se dispone á subir. Cármen entra
en su cuarto.)

CRISPIN. Quién pensara?...

Tia Pepa, bien.

PEPA. (Á Crispin.) Á callar,

que no se vaya á enterar

Isidro.

CRISPIN. (¡Como yo hablara!...)

(La señá Pepa sube al cuarto de Cármen. Manolo.

Pascual y Juan salen del cuarto de este último.)

ESCENA VI.

TIO CRISPIN, JUAN, MANOLO, PASCUAL.

PASC. (Á Manolo.) Conque basta de belenes,
quien más pone guarde más,
escarmentao ya estás
pues sabes de donde vienes,
ni tú has nació pa ser
político... ni dá honor
ser siempre conspirador
pa que otros logren crecer.
Por el camino derecho
voy... siempre en él me hallarás;
si por el torcido vas
no harás nada de provecho.
De disuadirte no trato,
mas te digo lealmente,
que si á la ley haces frente
ó me matas ó te mato:
adios... un abrazo.

MANOLO. Adios. (Se abrazan.)

JUAN. (Al tío Crispin.)
¿Qué tal el guardia?

CRISPIN. ¡Es un pez!

PASC. Que no sea la última vez
que estemos así los dos.
(Váse Pascual por la izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS ménos PASCUAL, despues CÁRMEN.

(Manolo queda ensimismado.)

CRISPIN. Habla bien.

JUAN. Es muy-leío,
pero á otro perro con esa;
él y todos los guindillas
me dan cien patáas.

MANOLO. (Dominándose.) Ea... ea.
Á vivir... (Ya don Juan tarda!)

JUAN. No vienes?

MANOLO. No.

(Cármén aparece en la puerta de su cuarto poniéndose el pañuelo á la cabeza. Figura que habla con la señá Pepa. Cierran la puerta baja, y en el momento que marca el diálogo saluda.)

CARMEN. Señá Pepa,

muchas gracias, dele usté
un caldo hasta que yo vuelva.

PEPA. Vé descuidá...

JUAN. (Á Manolo.) Miá la Cármén
que baja.

MANOLO. (Al tío Crispin.) Y no tié vergüenza?

CRISPIN. Por qué lo dices?

MANOLO. El chico!

CRISP. Bah! Cármén... ven, ¿no te acuerdas
de Manolo?

MANOLO. Adios, mujer.

CARMEN. Celebro que estés de vuelta.

MANOLO. No te has casao?

CARMEN. Yo no, y tú?

MANOLO. Yo tampoco.

CARMEN. Y á qué esperas?

MANOLO. (Con intencion.)

Pus hija, estoy esperando

á que haiga mujeres buenas.
CRISPIN. (No hagas caso.)
CARMEN. Tío Crispin,
ya ve usted las malas lenguas
lo que son... Vaya, aliviarse. (Á Manolo.)
(Se va por la izquierda sin ver á D. Juan, que
entra, la deja el paso y se queda mirándola.)

ESCENA VIII.

MANOLO, JUAN, TIO CRISPIN, D. JUAN.

D. JUAN. ¡Qué mujer! ¿Y es cigarrera? (Á Crispin.)
CRISPIN. (De mal modo.) Sí señor; ¿qué hay?
D. JUAN. Nada, hombre,
que me admira su belleza
¿Es pecado? Hola, Manolo.
MANOLO. Señor don Juan.
CRISPIN. (Á Manolo confidencialmente.) ¿Es?...
MANOLO. Si.)
D. JUAN. (Qué hembra.
No la perderé de vista!)
(Á Manolo.) Con gente y armas se cuenta.
MANOLO. Á cualquier fusil me amaño
en teniendo bayoneta.
D. JUAN. Pues ya verás...
MANOLO. Venga usted.
(Se va con D. Juan por la puerta del cuarto de
Juan.)
JUAN. (Á Crispin.) Algo traman.
CRISPIN. No lo creas.
Vienes? (Le indica que si va con él á beber.)
JUAN. Vamos.
CRISPIN. (Si se arma
ó logro el triunfo ó me entierran!)
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

ISIDRO, SEÑÁ PEPA, después TIO CRISPIN, D. JUAN, MA
NOLO y después JUAN.

ISIDRO. (Que llega por la puerta de la derecha.)
Madre!... Qué veo? Usté ahí!

PEPA. (Presentándose en la puerta del cuarto de Carmen.)
Consolar al triste es fuerza.
Salió Carmen y al cuidado
del niño estoy!..

ISIDRO. Qué vergüenza!

PEPA. Entra, que no te ve nadie.
Vamos!

ISIDRO. No.

PEPA. Es la vez primera
que no haces lo que te mando.
Ten pecho.

ISIDRO. ¡Por Dios!

PEPA. Ven...

ISIDRO. (Lucha y se decide.) Sea.

PEPA. Verás que hermoso es el niño.

ISIDRO. (Calla, corazón... no muerdas.)

Maldita la hora en que ví
á esa mujer!
(Va hácia el cuarto de Carmen y el tío Crispin lle-
ga por la izquierda.)

CRISPIN. Media vuelta
he dado al tío Juan. ¡Qué veo!

Bien, Isidro. Bien, me alegras.

ISIDRO. Voy á buscar á mi madre,
y nada más.

CRISPIN. No te ofendas!
(Manolo y D. Juan salen de casa de Juan. Isidro
vacilando aún entra en el cuarto de Carmen.)

MANOLO. Cuente usted conmigo. (Á D. Juan.)

D. JUAN. Adios.

(D. Juan se va por la izquierdá.)

CRISPIN. Cuándo se arma... cuenta... cuenta?

MANOLO. Pronto... ¡qué veo! Allí Isidro!

(Isidro sale del cuarto de Carmen. La señora Pepa

se queda asomada á la puerta.)
 (Á Crispin.) ¿Él es sin duda?...
 (Dando á entender que es el amante de Carmen.)

CRISPIN.

No creas...

MANOLO. Quería á Carmen...

ISIDRO. (Que ha bajado, se fija en Manolo.) Manolo...

MANOLO. Es el autor de su afrenta.) (Por Isidro.)

ISIDRO. (Por Mañolo.) Ese es el padre del niño!

(Los dos hablan á Crispin.)

CRISPIN. Voy á hablar...

(Dominándose.) Detente lengua!

MANOLO. (Fiése usted de las santas!)

ISIDRO. (Morir de un rayo quisiera.)

(Isidro se va á su casa y Manolo á la de Juan sin despedirse.)

PEPA. Madre mia de mi alma,
 quita á sus ojos la venda!

CRISPIN. Se van y no se salúan.

ESCENA X.

CRISPIN, JUAN, CENON, VECINOS.

CENON. (Entrando por la izquierda muy contento.)

Soy feliz, Crispin! Tia Pepa!

Me han hecho fábrica... digo...

Me han nombrado cigarrera...

Tabaco de revisores,

digo, revisor.

CRISPIN.

Que sea

por muchos años.

VECINOS.

(Que acuden.) Que dure.

MANOLO. Reciba mi enhorabuena.

CENON. (Á Crispin) Un abrazo!... Jaranita;

hoy nos vamos á las Ventas.

TODOS.

Sí, sí.

CENON.

Allí asan los cabritos
 como nadie. ¡Friolera!

CRISPIN.

Cómo los asan?

CENON.

Con *ache*.

Y hay un vino carriñena...

y sirven de un modo...

semos ciudadanas,
y ya sabe todo el mundo
que somos las más barbianas.

Papá! Mucho señorito.

Mamá! De chaqué á la moa
con nosotros hablan
pa fumar de gorra.

Papá! Pero muchas veces...

Mamá! Y esta es la verdad
suelen encontrarse
una gofetáa!

Siempre que se arma
bronca en esta casa
corre que es un gusto
por aquí la guasa.

Pero si la bronca
toma ya calor

no púe con nosotras
ni el gobernador.

Ay! Señá Maestra,
cese la labor,
porque toas tenemos
mucho calor.

Pobres cigarreras,
siempre con afanes,
aquí viven escondías
como la sal en los mares.

Papá! Siempre con tabaco.

Mamá! Maldecíos hombres,
pa que fumen ellos
vaya unos calores.

Papá! Por nosotras goza.

Mamá! Mucho señoron
que no vale un pito
de los que hago yo.

Siempre que se arma... etc.

Ay, señá maestra,
suéltenos usté,
porque toas tenemos
mucho que hacer.

HABLADO.

- MAES. 1.^a Vaya, basta de canciones,
que estais hoy muy cantaoras.
- CIG. 1.^a El veneno que nos come,
lo soltamos por la boca.
- CIG. 2.^a Maestra Soledá, he encontrao
entre el relleno una escoba.
- CIG. 1.^a Pus hija... yo un contratista
con gaban, sombrero y botas.
- CIG. 2.^a Vaya un tabaco... los deos
al liarlo se destrozan.
- MAES. 1.^a Teneis razon, es basura.
- CIG. 1.^a Aquí se va á armar la gorda.
- CIGS. Cármen viene!
- (Cármen entra y unas cuantas cigarreras se levantan y la rodean.)

ESCENA II

DICHAS y CÁRMEN.

- CARMEN. — Buenos dias.
- MAES. 1.^a Estás hecha una señora.
- CARMEN. No me riña usté, señora.
- MAES. 1.^a Pus hija... haciendo rabonas...
- CARMEN. El chico ha'estao á la muerte.
- MAES. 1.^a Angelicos á la gloria.
- CARMEN. Le quiero más que á mi vía.
- MAES. 1.^a Al ver cómo te acongojas
que era hijo tuyo cualquiera
pensaría...
- CIG. 1.^a Quien quiá honra
que la gane.
- CARMEN. Con tener
limpia la conciencia sobra.
- CIG. 1.^a Dices bien.
- CARMEN. ¡Dios solo sabe!...
- Pero vamos á otra cosa.
Me han dicho que hace en la frábica
mucho calor.

- CIG. 1.^a Si no logran
las maestras que nos den
buen tabaco y buena hoja,
vamos á armar un belen...
- CARMEN. Á eso vengo yo.
- CIG. 2.^a Nos roban
el pan. En esta quincena
salimos alcanzas toás.
- CIG. 1.^a Ni veinte cuartos al día
sacamos.
- CIG. 2.^a Las fiaoras
rabian y prestar no quieren
al reló.
- MAES. 1.^a Vamos, boconas,
Callasus.
- CARMEN. Pus razon hay
para quejarse.
- CIG. 1.^a Á estas horas
con el administrador
están las maestras Lola
y Pepita, á ver...
- CARMEN. Si accede,
bueno, más si se acalora
y niega, nos sublevamos.
- CIG. Si, sí...
- CARMEN. Y si alguna no toma
parte en el motin, el moño
se le arranca ó se la azóta.
- MAES. 1.^a Callar! (Se sientan á trabajar.)
- CIG. Abí viene un sirbante
con el Inspector.

ESCENA III.

DICHAS, D. CENON, el INSPECTOR.

CENON. (Saludando á las Cigarreras.) Señoras...

CARMEN. No saluda poco fino.

CIG. 1.^a Es un cursi.

CENON. Aída, y qué mozas!

Bien se conoce que están
en servicio activo y cobran.

- INSP. En este departamento
es en el que se elaboran
los peninsulares.
- CENON. Bien.
- INSP. Doce cigarreras forman
un rancho.
- CENON. Un rancho? Pues hombre
lamento no ser de tropa.
- INSP. Cada maestra gobierna
seis ranchos. Cuando la obra
está acabada la entregan.
Todas las maestras, todas
con usted han de entenderse.
- CENON. Pues mi tarea no es floja.
- INSP. Usted ha de intervenirlas.
- CENON. Intervenirlas! Zambomba!
- INSP. Mucho ojo, que son muy lince.
- CENON. Si, ya sé.
- INSP. Usted vea, oiga.
Buenos días! Buenas tardes!
Aquí paz y despues gloria.
- CENON. No olvidaré sus consejos.
Tendré resistencia heroica.
No haré caso de sus dulces
miradas provocadoras.
Aschuch! (Estornuda.)
- INSP. Se ha resfriado usted?
- CENON. No señor, es el aroma
del tabaco.
- INSP. Usted no fuma?
- CENON. No tal. Aschuch!
- INSP. Voy ahora
á dar á usted posesion...
- CENON. De los ranchos?
- INSP. (Á la Maestra primera.) Maestra Antoni,
llame usted á sus compañeras.
- MAES. 1.^a Venid. (Varias maestras acuden.)
- CARMEN. Aquí estamos todas.
- CENON. Aschuch! con el aire que hacen
Aschuch! el polvillo soplan,
Aschuch! y tomo rapé...
Aschuch! hace media hora.

- INSP. Esta es Soledad.
CENON. Olé.
INSP. Esta Lola Vega.
CENON. Lola.
INSP. Vega?... está hará los vegueros.
El señor remplaza á Ronda
el revisor; vengo á darle
posesion del cargo.
MAES. 1.^a Hola!
¿Conque el señor?...
CARMEN. ¿Y es del ramo?
CENON. No soy siquiera una rosa
como usted, cara bonita.
CARMEN. De veras?
CENON. Mas tengo una hoja,
la de mis servicios.
INSP. Vaya,
adios.
CENON. Me deja usted?
INSP. Toma,
pues claro, ya le dirán
lo que debe hacer.
MAES. 1.^a De sobra
le endestruiremos.
CENON. Mil gracias.
Uf! sudo la gota gorda.
INSP. Vaya, abur. (Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos el INSPECTOR.

- CIG. 1.^a Es menester
que la novatada pague.
MAES. 1.^a Y si se enfáa.
CARMEN. Que trague
saliva!
CENON. ¡Cuánta mujer!
Me da miedo.
CARMEN. Camaráa.
CIG. 1.^a Buen mozo.

- CENON. (Se están burlando!)
- CARMEN. Ea, vaya usted preguntando ya que no sabe usted náa.
- CENON. ¡Cuidado que son ladinas!
Y me pierdo si me caílo,
- CARMEN. Mirad, chicas, parece el gallo y nosotras las gallinas!
Queremos mostrár á usted nuestra sumision.
- CENON. Salero!
- CARMEN. Qué tiene usted?
- CENON. Qué me muero.
- CENON. Aschuch!
- TODOS. Jesús!
- CENON. Chachipé.
- CARMEN. Se anima.
- CENON. ¡Que si me animo!
- CARMEN. Soy un misto de Cascante.
- CENON. De veras!
- CENON. Y muy tunante!
- CIG. 1.^a Chica, nos ha salío un primo.
Es un revisor blancote.
- CIG. 2.^a Parece un mono aburrio.
- CENON. Se burlan!
- CIG. 1.^a Quién compra un tio?
- MAES. 1.^a Callad.
- CARMEN. Hay que darle un trote.
- CENON. Demonio! qué es lo que oí?
- CARMEN. No le mires, que es mi amante.
- CIG. 1.^a Es mio. (Zarandean á D. Cenon.)
- CARMEN. Quitá é delante.
- CENON. Calle! es que riñen por mí.
No tengo mala fortuna.
- CARMEN. Yo le adoro.
- CIG. 1.^a Yo le quiero!
- CARMEN. Elija usted.
- CENON. Todas... pero
no me caso con ninguna.

MUSICA.

Coplas y coro de cigarreras.

- CIGARRERAS. Ay que tío, que tío, que tío,
qué cara que tiene
de mono aburrío.
- CENON. Ay qué mozas, qué mozas, que mozas!
al verlas el cuerpo
y el alma retozan.
Si al fin os reviso
vaya un compromiso,
voy á dar al traste
con mi seriedad,
y si me mareo
me juega el empleo,
no pongais á prueba
mi serenidad.
- CIGARRERAS. Vaya un revisor
qué hombre tan barbian,
explique usted cómo
nos va á revisar.
- CENON. Este hombre grave
que aquí teneis,
ó fuerte ó suave
tendrá que ser.
- CIGARRERAS. Qué divertido
es el gaché,
que diga pronto
lo que va á hacer.
- CENON.
Tabaco Virginia
quiero que me deis,
y yo regalia
os regalaré;
si con gesto fiero
me tratáseis mal,
seré coracero
como los de á real.
Si alguna ladina
se burla de mí,

seré tagarnina
de á maravedí.
Si de este tinglao
soy siempre el gaché,
vereis un picao
mejor que el rapé.

CIGARRERAS. Todo eso quiere decir
que usted nos hace el amor.
Ay que bromista es usted,
no sea usted guason.
Vamos, señorito,
baile usted un poquito
ó dígame usted á mí
te quiero sólo á tí.
Larán, larán, larán,
lará, lará, lará.

CENON. Hoy mismo al gobierno
voy á proponer,
no envenene al público
de tan buena fé,
y que en los pitillos
no encierre feroz
cosas que mal saben
y huelen peor.
En un cigarrillo
ayer encontré,
tres patas de araña
y medio alfiler,
trapos, huesos, moscas,
un bucle, un dedal,
dos *Correspondencias*
y medio *Imparcial*.

CIGARRERAS. Unos puritos, ¡olé!
por un perrito se dan,
y en cuanto los fume usted
va usted á ladrar.
Vamos, señorito, etc.

HABLADO.

CIG. 1.^a Las maestras vienen.

CENON. Oh!

CARMEN. Dejad á ese mequetrefe.

ESCENA V.

DICHAS, dos MAESTRAS.

CARMEN. Qué es lo que responde el jefe
á nuestras quejas?

MAES. 2.^a Que no.

(Todas las cigarreras escuchan con avidez. D. Cenon al ver su actitud procura ocultarse.)

Y las maestras qué harán?

MAES. 1.^a Las quejas hacemos nuestras.

TODAS. Bien! bien!

CARMEN. ¡Vivan las maestras!

Arriba!

(Todas se suben á las mesas enarbolando las tijeras.)

CENON. Á perderme van!

MAES. 1.^a Gritar es nuestro recurso.

CARMEN. Que hable la Antonia.

TODAS. Esa! esa!

MAES. 1.^a Ahí voy.

TODAS. Que suba á una mesa
y que nos eche un discurso.

MAES. 1.^a Ciudadanas.

CIG. 1.^a Bien, salúa!

TODAS. Viva!

CARMEN. Atencion!

MAEST. 1.^a Ciudadanas,
aquí toas semos hermanas.

CENON. Compadezco á su papé.

MAES. 1.^a Ciudadanas.

CENON. Van tres... no.

Por lo visto la oradora
es de las que dan la hora...

CARMEN. Como que presta al reló.

MAES. 1.^a Que haiga manifestacion.

CENON. El lance se pone serio.

MAES. 1.^a Hay que dir al menisterio
y armar la rívolucion.

Con el moño mu torció
diré al menistro... «Gaché,
qué se ha esfigurao osté
que hemos caído de un nio?

Usté no fuma y ¡cabal!
cree usté que es grano de anís
envenenar al país
con entregnina oficial.

Vaya! Salte usté de ahí
ó más ligeras que un rayo
en ménos que canta un gallo
nus repartimos Madrid.

CIG. 1.^a Yo quió la bula de Meco.

CARMEN. Pus yo too el Principe pio.

CIG. 2.^a Yo el Manzanares.

CENON. Buen riol! ¡No!

Esa es una truchafren séco!

MAES. 1.^a Si á Felipinas ladinos
nos mandan... ¡Vivan los mares!
No haremos peninsulares,
pero haremos felipinos.

CARMEN. Si pues entónces... ¡la mar!

CIG. 1.^a Antes que todo el honor.

MAES. 1.^a Muera el administraor.
He dicho y no hay más que hablar.

CARMEN. Arriba y tener teson.

CIG. 1.^a Hoy al jefe nos comemos.

CIG. 2.^a Y del revisor qué hacemos?

CARMEN. Nos servirá de pendon.

ESCENA VI.

DICHOS, INSPECTOR, MOZOS.

MAES. 1.^a El Inspector.

TODAS.

Muera!

MAESTRAS 1.^a y 2.^a Calma.

INSP. (Que se presenta con dos ó tres mozos. Las cigar-

reras le amenazan, D. Cenón corre á su lado.
Nadie se entiende gritando.
Oid.

CARMEN. Salga usted pitando
ú le rompemos el alma.

MAES. 1.^a Callad... yo lo mando... (Silencio.) así.

INSP. Para que no os subleveis
quiere el jefe que nombreis
una comision aquí
que formule vuestras quejas.

CARMEN. Eso es música.

CIG. 1.^a Ya han ido.

INSP. Es que el jefe ha decidido
que nombreis las tres más viejas.

UNAS. No.

OTRAS. Bien...

CENON. ¡Qué lío!

MAES. 1.^a Callasus.

INSP. Vuestra decision espero.

MAES. 1.^a Vamos á nombrar primero
á las más viejas.

MAES. 2.^a Sentasus.

CIG. 1.^a La Antonia!

CIG. 2.^a Yo! quiés callar

más vieja es la Petra.

CIG. 3.^a No.

La más vieja es Rosa.

CIG. 4.^a Yo!

Á la Antonia hay que nombrar;
va con el siglo.

CIG. 2.^a Se engaña.

CIG. 1.^a Pus que vaya la Vicenta.

CIG. 5.^a Yo nací en el año treinta...

CIG. 2.^a Del siglo é Marí Castaña.

MAES. 1.^a Ninguna quié confesar
que es vieja.

CARMEN. No hay comision:
pus tenemos la razon,
que nus la vengan á dar.

TODAS. Eso! eso!

INSP. Vendrá un piquete

- CARMEN. Mande usted que vengan mil.
Ni toa la guardia civil
drento el resuello nos mete.
- CENON. Estas mujeres son fieras.
- TODAS. Mueran!
- INSP. Vamos.
(Las cigarreras sublevadas gritan. El Inspector,
D. Cenon y los mozos se retiran)
- UNAS. Ladron!
- OTRAS. Pillo!
- CIG. 1.^a (Tirando una baldosa que arranca del suelo.)
Llévese usted ese ladrillo.
- CENON. Huyamos, que va de veras.
(Váanse el Inspector y los que le acompañan y
cierran la puerta las cigarreras amotinadas, tiran
sillas y mesas, gritan, corren, gran confusion.)
- CIG. 2.^a Cierran las puertas.
- CARMEN. Mejor.
- MAESTRAS 1.^a y 2.^a
Arriba, chicas... arriba...
(Se suben á las mesas.)
- CARMEN. Viva la maestra!
- TODAS. Viva!
¡Muera el administraor!
(Música en la orquesta.)
(Se abren las puertas y aparecen guardias de ór-
den público. Las cigarreras se hacen fuertes, gritos:
confusion. Cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

LA PLAZA DE LA CEBADA.

Plaza de la Cebada. Á la izquierda en el fondo el mercado. En primer término á la izquierda el ángulo de la Latina, y la calle que hay entre ésta y el mercado. Á la derecha casas: en primer término una lotería, en segundo la carbonería de Toribio. En el foro derecha perspectiva de la calle de Toledo.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, sentado á la puerta de la lotería; Toribio y D. CENON en la puerta de la carbonería; vendedoras á la izquierda cerca del mercado; D. TOMÁS, que es un inspector de policía vestido de paisano, paseándose. Gente formando grupos; criados de ambos sexos, vendedores, transeuntes.

Es al anochece.

MUSICA.

CORO.

CORO GENERAL. Esta es la plaza
de la Cebáa,

donde se compra
por casi náa.
Pa sisar mucho
vienen aquí
las cocineras
de tó Madrid.

AGUADORA. Quien quiere un cántaro de agua.
CORO DE CRIADAS.

Vamos á sisar,
vamos á comprar.

REQUESONERO. Al buen requeson,
en cuatro cuartos
un cuarteron.

CORO DE CRIADAS.

Vaya unas chicas
tan resalás
que hay en la plaza
de la Cebáa.

VENEDORES DE TIESTOS.

Á la planta de jeraneo y malvas.

CRIADAS. Por aquí por aquí
que las flores me gustan á mi.

VIEJAS. Vámonos á casa
que va á anochecer
y el pobre gatito
está sin comer.

VELONERO. Palmatorias, velones y candeleros.

CRIADOS. Vámonos, que en la plaza
ya estamos de más.

CRIADAS. Vámonos, porque dicen
que si se va á armar.

CORO GENERAL. Quien no ha visto esta plaza
no ha visto náa,
esta es la plaza
de la Cebáa.

HABLADO.

PERICO. (Pregonando.) Mañana es el último dia
de billetes, jugadores! Hay decimos
á veinticuatro riales.

- TORIBIO. (Á D. Cenon que llega.) Don Cenon.
CENON. Hola, Toribio.
TORIBIO. Usted por aquí?
CENON. Te extraña?
TORIBIO. Dijeronme que lu habían colocado en Estancadas.
CENON. Es cierto, pero mi suerte es tal, que al ir á la Fábrica de cigarros á tomar la posesion de mi plaza se armó un motin.
TORIBIO. ¡Qué demonju!
CENON. Pagué primero la rabia feroz de las cigarreras, y al acabar la asonada el director ciego de ira volviéndome las espaldas. «Queda usted cesante,» dijo: habrá suerte más tirana? Y cuidado que era bueno mi destino, entre muchachas todas alegres de cascos, decidoras, vivas, guapas, y viéndome por mi empleo obligado á revisarlas... le digo á usted que he perdido, señor Toribio, una ganga.
TORIBIO. Y qué va usted á hacer ahora?
CENON. Pretender de nuevo... vaya! Yo soy muy vivo de genio y no me duermo en las pajas. Á estas horas he entregado diez notas y nueve instancias. Como buen español, sirvo para todo. Que me lergan un destino en Ultramar, sé nadar y esto me basta. Quéjes en Hacienda? Yo viva y no tengo ni una blanca, luégo para hallar recursos doy á todos quince y falta. Que en guerra me dan empleo:

sostuve tantas batallas
con patronas y caseros,
figoneros y otros maulas,
que me atrevo á pelearme
con el lucero del alba.
Que voy á Gracia y Justicia.
¡Apenas tengo yo gracia!
Que me llevan á la Deuda...
Eso conviene á mis trampas.
Por fin, amigo Toribio,
es tal mi perseverancia,
que hasta encontrar un empleo
no pararé.

TORIBIO. Dios le valga.

Mas se me ocurre una idea.

CENON. Será negra.

TORIBIO. ¿Por qué causa?

CENON. Como es usted carbonero...

TORIBIO. Díome una curazonada.

Vamos á jugar un décimo
los dos.

CENON. Si usted adelanta
los fondos con mucho gusto.

TORIBIO. Le estimo á usted.

CENON. Tantas gracias.

TORIBIO. Quisiera contentu verle.

Juguemos, y como caiga
el premiu gordu...

CENON. Qué hacemos?

TORIBIO. Echar al aire una cana.

CENON. Ojalá!

Vamus. (Entran los dos en la loteria.)

TOMAS. (Acercándose con cautela á Perico.)

Perico,

¿has olido?

PERICO. (Que fuma.) Toa la trama.

TOMAS. Haz como que me das fuego

y cuéntame. (Se levanta Perico y le da fuego.)

PERICO. De hoy no pasa.

Manolo con otros cuantos
han preparao la jarana,
les da cuartos don Juan Ponce

MANOLO. Ninguna mujer honráa
va publicando la bula
como haces tú con tua faltas.

CARMEN. No es más que eso?

MANOLO. Te parece
poco?

CARMEN. Pus es una hombráa.
Te habrás quedao descansao?

MANOLO. Oye, Cármen.

CARMEN. (Ofendida.) Quita... aparta.

MANOLO. Es que...

CARMEN. En el picaro mundo
las apariencias engañan,
Ya sé yo que se mermura
de mí, pero es por la espalda.

MANOLO. Jóven, soltera y el niño...

CARMEN. Y qué tié de extraño...

MANOLO. Náa.

CARMEN. En vez de tener la inclusa
por cárcel, tiene mi casa;
en vez de estar sin calor
tiene el calor de mi alma.

MANOLO. (Con ironía.) Ya!

CARMEN. Pus ya!

NIÑO. (Con el pañuelo lleno de avellanas.)
Vámonos, madre.

MANOLO. Madre!

CARMEN. Y qué?

MANOLO. Madre te llama.

CARMEN. Pa que lo sepas te digo
que en tocante á ser honráa
á Cármen la cigarrera
nenguna le echa la pata.

Vamos. (Al Niño.)

MANOLO. Oye...

CARMEN. Adios.

(Váse por la derecha con el Niño.)

ESCENA III.

DICHOS, MANOLO, después DIONISIA.

MANOLO. Será
cierto? No; todas son falsas.

Reñida está con Isidro
ante la gente, y se hablan
á solas... ¿No le vi yo
salir de su misma casa?

DIONISIA. (Pregonando.) Por dos riales doce mil.

MANOLO. Dionisia. (La llama.) Ascucha, sé franca.

Qué piensas tú de la Carmen?

DIONISIA. Rio que suena trae agua.

MANOLO. Crees tú que Isidro?...

DIONISIA. (Sospecha!)

Claro!

MANOLO. Me lo maliciaba.

Antes tan buena!...

DIONISIA. Vele ahí.

Y lo que es Carmen tié fama...

MANOLO. Porque engaña á todo el mundo.

DIONISIA. Yo no la tengo por mala...

Pero ya ves tú, su madre
la tuvo siempre guardáa.
Fué á la frábica de niña,
y hasta que murió la Juana
iba y venía con ella.

Así cualquiera la gala
de ser buena pué tener.

Algunas véces me pasan
unas ideas... quisiera
ser yo como ella, igualarla,
pero dende pequenita
ando por calles y plazas,
naide se acuerda de mí
ni naide del mal me aparta.

Mi padre siempre bebío,
mi madre lava que lava...

Ay! sí... Manolo, aunque ves
que las penas no me matan,
tengo penas escondías
en lo más hondo del alma.
Y en fin... ¡¡treinta y dos mil duros!!
mañana sale, mañana.

(Llegan por la izquierda Gabriel y Hombres 1.º y
2.º. D. Tomás aparece en el fondo y se pasea ob-
servando.)

ESCENA IV.

DICHOS, GABRIEL, D. TOMÁS, HOMBRE 1. y 2.º

MANOLO. Gabriel viene... déjame,
tenemos que hablar.

DIONISIA. (Mirando á Manolo al retirarse.) (Ay! nada,
no piensa en mí.)

GABRIEL. (Á Manolo.) Adios!

MANOLO. Salud!

Eres hombre de palabra.

GABRIEL. Nunca falto á lo que ofrezco.

MANOLO. La gente?

GABRIEL. Es de confianza.

Yo respondo.

HOM. 1.º Hay armas?

MANOLO. Sí.

Vamos al café... allí aguarda
nuestro hombre.

GABRIEL. Don Juan?

MANOLO. Se entiende;

por él está preparada
la cosa y es ya maestro.

GABRIEL. Pus vamos. (Vánse por el fondo.)

TOMAS. (Á Dionisia.) Vé tú, muchacha,
y no los pierdas de vista.

DIONISIA. Soy yo polizonta?

TOMAS. Anda

y te ganas cuatro duros.

(Dionisia le mira con malicia y se va por el fondo.)
Sigue observando...

(Se oye por el fondo derecha griterío de muchachos.)

- VEND. 1.^a Qué zambra!
VEND. 2.^a Son los chiquillos del barrio.
VEND. 1.^a Y vienen corriendo.
VEND. 2.^a Vaya!
Juegan á los melicianos.
VEND. 1.^a Pus son bromas muy pesadas.
CHICOS. (Dentro.) Viva! Muera!
VEND. 2.^a Maldecíos!
CHICOS. (Entrando montados en palos y con otros palos á guisa de sables y monteras de papel.)
Aquí en la plaza! en la plaza!

CANTO.

CORO DE CHICOS.

- UNOS. Somos el pueblo
á andar al morro.
OTROS. Á pelearnos!
La tropa somos.
UNOS. Yo quiero ser
el capitan.
OTROS. Yo quiero ser
el general.
UNOS. Á combatir!
OTROS. Á pelear.
TODOS. Tris! tris!
Tras! tras!
Pun! pun!
Taratatá!
- (Indica el toque de alto el fuego.)
TODOS. (Al público.) Soy muy liberal
desde que nací,
no creció el partido
y yo no crecí.
Aunque chiquitito
me sobra valor,
voy á armar solito
la revolucion!
Chiquitin!

Hoy la gran paliza,
chiquitin,
nos vamos á dar.
Somos españoles
y esto es en España
lo más natural.

HABLADO

ALGUACIL 1.^o corriendo con el 2.^o detrás de los CHICOS.

Fuera granujas!

CHICOS.

De vienen!

CHICO. Hay que echarlos á pedradas.

ALGS. Gateras! (Salen detrás de los chicos.)

VEND. 1.^a Vaya unos padres.

VEND. 2.^a Les dan tan mala crianza!

(El Tío Crispin aparece por la izquierda con otros hombres del pueblo.—El Ciego, la Ciega y el Lazarillo con sombrero de copa llegan por la derecha. Las Vendedoras se agrupan en torno del Ciego.)

ESCENA V.

CRISPIN, CIEGO, CIEGA, LAZARILLO, gente del pueblo,
luego ALGUACILES.

PERICO. (Pregonando.) Hoy es el último día.

CIEGO. En dos cuartos, que se acaban.

CRISPIN. (Al Ciego.) Mucho ojo, ciego.

CIEGO. Ya estoy.

CRISPIN. Y hasta que te aivse...

CIEGO. Basta!

(Crispin con los del pueblo se va por el fondo.
En dos cuartos doy las coplas
de las mujeres que engañan
á sus maridos, que son
toas las que están casadas.)

VEND. 1.^a Calla, ladrón!

CIEGO. Toas! toas!

VEND. 2.^a Embustero!

TODOS. Canta, canta!
CIEGO. Atencion .. mano el boton,
y al que le pique, se rasca.

HABLADO. (Con música.)

CIEGO. Ya que denguno nos oye
quiero hacerte una pregunta.
CIEGA. Aquí estoy pá contestar
como el monaguillo al cura.
CIEGO. ¿Por qué huele aquí á tabaco
si tu marío no fuma?
CIEGA. Porque el vecino de enfrente
tó el dia está chupa que chupa.
CIEGO. ¿Quien entra cuando yo salgo?
CIEGA. El sol cuando no se nubla.
CIEGO. ¿Quién te ha dao los pendientes?
CIEGA. Mis manilas y mi aguja.
CIEGO. Y ese sombrero de copa?
CIEGA. Está pá si tu lo usas.
CIEGO. Vo á darle un garrotazo.
LAZ. Por Dios calme usted su furia.
CIEGO. Un hombre escondió.
LAZ. Ay! ay!
CIEGO. Este será el que aquí fuma,
el que regala, el que entra,
pá usté se peina esa bruja,
toma por mala mujer,
por arrastrá, lechuza,
lagartona, pierde casas,
arma líos, vieja rústica.

CANTADO.

LOS TRES. Maridos que me escuchais
atencion á la trifulca;
mucho ojo, que las mujeres
se la pegan al más trucha,
si no es hoy será mañana;
las casadas, las viudas,
las solteras, todas, todas

y retoditas son una...

HABLADO.

(Al terminar la canción unos ríen, otros gritan. los alguaciles se presentan, las vendedoras recogen sus cestos. La gente se dispersa. El Ciego, la Ciega y el Lazarillo quedan en el centro.)

ALG. 1.º No se permiten los grupos.

VEND. 1.ª Los alguaciles, tía Blasa, arrecoja usted, que vienen.

ALG. 1.º (Á las Vendedoras.)

Andando ó la multa pagan.

(El Marqués y D. Luis llegan por el fondo y hablan dirigiéndose hácia la izquierda.)

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN, D. LUIS.

D. LUIS. Qué buenas gentes!

D. JUAN. Ya has visto

Que no es la fiera tan brava.

D. LUIS. En efecto...

D. JUAN. Con qué poco

los pobretes se entusiasman.

Mi negocio hago y á otra.

D. LUIS. Y si sospechan?

D. JUAN. Como hagan

que me persiguen no hay miedo:

voy á aprovechar la alarma

para ver á una mujer

tan hermosa como uraña.

Adios... ya sabes...

(D. Luis se va por la izquierda.)

DIONISIA. (Que viene por el fondo.) La suerte!

D. JUAN. Dionisia... Voy á buscarla.

con ella iré á ver á Cármen.

(D. Tomás habla con Perico mirando á D. Juan.

Éste se acerca á Dionisia y se va con ella por el fondo derecha.)

PERICO. Ese es.

TOMAS. (Á Perico.) No puede ser.

PERICO. Vaya.

TOMAS. Pues le ha caído el premio gordo.

(Se va precipitadamente por el fondo derecho y vuelve luego.)

ESCENA VII.

DICHOS, TIO CRISPIN, despues MANOLO.

CRISPIN. Ciego. (Al Ciego.)

CIEGO. Qué hay?

CRISPIN. Vete ya á casa.

CIEGO. Dí, no es don Juan quien nos guía?

CRISPIN. Sí.

CIEGO. Pus ahí ha estao de charla con un pez.

CRISPIN. Ven y hablaremos.

MANOLO. (Que viene por el fondo izquierda, llama á Crispin.)

Crispin.

CRISPIN. Qué quieres?

MANOLO. Aguarda.

Si ves dentro é poco luz

en el balcon de esa casa,

(Señala uno de la derecha. Perico escucha; viene D. Tomás.)

ya lo sabes... á las nueve

dais el grito... barricáas

en seguía... (Siguen hablando.)

TOMAS. (Á Perico indicando la casa que ha señalado Manolo.)

Allí una luz?

PERICO. Sí señor.

MANOLO. (Á Crispin.) Adios.

CRISPIN. (Al Ciego.) En marcha!

(D. Tomás se va por la izquierda. El tio Crispin y los Ciegos por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

- MANOLO. Luego ISIDRO, D. CENON.
- MANOLO. Se acerca el momento, Isidro viene... Isidro. (Llamándolo.)
- SIDRO. Qué?
- MANOLO. Palabra. Esta noche nos echamos á la calle.
- CENON. Santa Bárbara. Voy á escuchar.
- ISIDRO. Qué me cuentas? Va á haber motin? Por qué causa?
- MANOLO. Por la de siempre. Del pueblo no se acuerdan los que mandan. De su carne la madera sale para hacer cucharas, gritas y eres Juan Perdío, te callas y eres Juan Lanag. Ya ves, la sangre se enciende y es cobardé quien se aguanta: puede contarse contigo... Sé franco... responde... callas?
- CENON. A ver lo que le contesta.
- ISIDRO. Conmigo no...
- MANOLO. Por qué? habla.
- ISIDRO. Ni tú, ni yo, ni ninguno de los que cogen las armas, hemos nacio pa ser políticos; ¿qué enseñanza tienes tú? ¿qué has aprendió? Figúrate que triunfara el pueblo y que te pusieran á mandar... ¿Qué harías?
- MANOLO. Vaya! pedir justicia.
- SIDRO. Justicia.
- MANOLO. Y libertades... y...
- CENON. Cáscaras. Se explican estos dos mozos

con un talento que pasma.
Y aún dicen que el pueblo es bárbaro.

ISIDRO. Tóo eso no es más que palabras.

MANOLO. Pus no señor.

ISIDRO. Lo que harías

sería poner en zancas

á los que andan por el suelo.

CENON. ¡Qué gran verdad!

ISIDRO. Nunca faltas

á tu puesto; en el destierro

has sufrido; ni la patria,

ni los amigos te han dao

la mano al necesitarla.

CENON. Habla como un libro, vamos.

ISIDRO. Estas bromas cuestan lágrimas;

para trabajar nacemos,

conque así... sufre y trabaja.

MANOLO. Te parece que es cosa justa

ver lo que en el mundo pasa?

Un probe albañil expone

su via toa una semana,

y mientras en el andamio

corre el sudor por su cara,

ve á sus piés en carretela

luciendo joyas y galas

á toa esa gente que vive

en la opulencia y la holganza.

Eso es un continuo insurto;

al probe y Dios no lo manda;

ante Dios semos iguales

y hay que serlo ante la patria.

CENON. Cómo progresan los tiempos!

ISIDRO. El hombre siempre trabaja.

Esos que ve el albañil

con envidia cuando pasan,

velan mientras que tú duermes,

mientras tú comes con gana

ellos necesitan drogas...

Por eso de envidia rabian

cuando al pasar en sus coches

por paseos ó por plazas,

ven en el suelo sentados,

ante un plato de patatas,
á los pobres jornaleros
felices al devorarlas.

Tú te alegras un domingo
y gozas, ríes y cantas,
ellos se divierten siempre
y su alegría dá lástima.

Dios sabe más que nosotros,
su justicia nos iguala,
y para vivir muriendo
entre lujos, oro y farsa,
vale más ser... así... probe.
Hacer una vida honrada,
no dar lo que pide al cuerpo
y dárselo todo al alma.

MANOLO. Está bien, ¿conque es decir
que de nosotros te apartas?

ISIDRO. Os hablo así porque os quiero. (Oscurece.)

MANOLO. Pues adios, y muchas gracias.
Vete pronto, que la chispa
va á estallar y pué ser que arda
tóo Madrid.

ISIDRO. Adios, Manolo,
y ten presente mi plática.
(Váse por el fondo izquierda.)

MANOLO. No tiene sangre en las venas.
Mas no sé por qué me extraña.
Él y Cármen... concluyeron...
¿Qué será de mí mañana?
(Váse por el foro.)

PERICO. Voy detrás de él. (Siguiéndole.)

ESCENA IX.

TORIBIO, D. CENON.

TORIBIO. Don Cenon.

(Llega por el foro.)

CENON. Estoy temblando.

TORIBIO. ¿Qué pasa?

CENON. Que al fin va á armarse la gorda.

TORIBIO. Del río revuelto sacan
los pescadores los peces,
métase usted en la asunada
y le emplean, de seguro...

CENON. De veras?

TORIBIO. Si nun le matan.

CENON. Aguardar á ver quien triunfa
es la más segura táctica.

ESCENA X.

D. JUAN y DIONISIA, pasan por el fondo. TIO CRISPIN con
hombres del pueblo llegan por detrás del Mercado. D. TO-
MÁS y la RONDA vienen por el primer término de la iz-
quierda. CRIADAS con cestas y talegos. PUEBLO, HOMBRES
pacíficos.

D. JUAN. (Á Dionisia.) Vamos á casa de Cármen.

TORIBIO. Voy á cerrar.
(Cierra su tienda. Los demasvânse por la dere-
cha.)

CRISPIN. (Á los del pueblo.) Nos engaña
don Juan... sí.
(Sigue hablando con ellos. Llegan las Criadas,
gente y hombres pacíficos.)

CENON. La cosa arrecia.
Anda... ya van las criadas
con provisiones... yo soy
conservador, á mi casa.

TOMAS. (Que llega con los de la ronda, señalando á Cris-
pin y al pueblo.)
Ellos son!
(Aparece la luz en el balcon indicado.)

CRISPIN. La luz!

TOMAS. La luz!

CRISPIN. Valor! (Á la ronda.)

TOMAS. (Á los suyos.) Ojo!

CENON. Diplomacia.

MÚSICA.

CORO. (Vendedores y criados de ambos sexos.)

Dice la gente
que al fin va á haber,
cierran las tiendas
y los cafés.

Por si se arma,

bueno es tener

pan, bacalao,

garbanzos, té,

arroz, patatas

y algun pastel.

Porque la cosa

huele á belén.

Hay muchos grupos,

mucho tropel,

muchas carreras,

mucho reten.

Están las tropas

en el cuartel.

Los revoltosos

de Lavapiés,

tienen cañones

de á treinta y seis;

llegó la gorda,

se armó el belén.

TOMÁS Y LOS DE LA RONDA.

Perros páchones

de buena ley

los polizontes

debemos ser:

si alguien murmura

por los cafés,

al Saladero

vamos con él.

Cuarenta y cuatro

prendí yo ayer

y ya han soltado

cuarenta y tres;

porque resulta

que me engañé,

y todos eran

hombres de bien.

Caras siniestras

allí se ven,
estar alerta
á oler, á oler.

HOMBRES PACÍFICOS.

Somos gentes
muy de bien.

Vámonos
á recoger.

Á la cama,
son las diez,
arrimarse
á la pared.

Si á alguien sufre
culpa es de él
por meterse
en el belén.

Están las tropas
en el cuartel,
llegó la hora,
se armó el belén.

CRISPIN y PUEBLO.

Ya la tropa se acerca á la plaza,
á la calle nos vamos á echar,
que la nuestra por más que no quieran
algun día nos ha de llegar.

TOMAS y RONDA.

Por tabernas, plazuelas y calles
husmeando cual perro pacho,
va la astuta y audaz policía
descubriendo la conspiración.

PUEBLO.

Como alguno traidor nos engañe
un castigo terrible tendrá,
somos fuertes, el bien anhelamos,
y es preciso morir ó triunfar.

(Se van por distintos lados.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

¡HAGA USTED FAVORES!

Habitación de Cármen. Puerta de entrada y ventana al patio en el foro. Puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN, DIONISIA.

Cármen sale del cuarto de la derecha. Dionisia llega por el foro.

DIONISIA. Cármen, estás sola?

CARMEN. Sí.

Ahora mismo acuesto al chico.

DIONISIA. Pues...

CARMEN. Vienes como asustáa.

DIONISIA. (Si no sé cómo decírselo.)

Se arma esta noche.

CARMEN. Con tal de que no sea de pico.

DIONISIA. Está Manolo en el ajo.

El tío Crispin... y hasta Isidro.

CARMEN. La sangre de ese está heláa.

DIONISIA. Pero quema con su frio.

CARMEN. Nunca has dicho una verdad como esa...

DIONISIA. Pues... un amigo, un señor, que es el que mueve la danza... corre peligro.

Tu casa es la más segura.

¿Quieres tenerlo escondido?

CARMEN. Súbele,.... mas con cuidiao
no le guipen.

DIONISIA. No le han visto.

CARMEN. Voy á encender. (Enciende un velon.)

DIONISIA. Chica, gracias.

(Asomándose á la puerta del fondo.)

Pué usted pasar, señorito.

(D. Juan entra, Dionisia se va, Cármen deja la
luz sobre una mesa, y al volverse ve á D. Juan.)

ESCENA II.

CÁRMEN, D. JUAN.

D. JUAN. Doy! á usted gracias...

CARMEN. ¿Qué veo!

Este hombre...

D. JUAN. Soy...

CARMEN. Ya lo sé;

le conozco mucho á usted.

D. JUAN. ¿Me conoces?

CARMEN. Ya lo creo.

Mas veces he maldecío
su estampa de usted y su nombre...

D. JUAN. Oh!

CARMEN. Mas no abuso del hombre
que está oculto y persegüó.
Algun día...

D. JUAN. Muy mal haces
en odiarme... yo te quiero
mucho... mucho...

CARMEN. ¡Caballero!

D. JUAN. ¿Quieres que hagamos las paces?

CARMEN. Me hace gracia su cinismo.

D. JUAN. Que tu corazon responda...

CARMEN. Ha venío usted á que le esconda
ú á que le rompa el bautismo.

D. JUAN. Por Dios, mujer, no te alteres,
oye.

CARMEN. Yo alterarme... quiá,

tengo más serenía
que usted.

D. JUAN. Sé que no me quieres,
pero en el mundo estás sola,
si hoy tu pecho no se inflama
tal vez...

CARMEN. Sé amar como ama
la que ha nacido española;
en la vida oculto yo
lo que me sale de aquí.
Que digo que sí... pus sí,
que digo que no... pus no.
No me venga camelando
que yo conozgo á las gentes,
y en fin, póngase usted lentes
pa ver con quién está hablando.

D. JUAN. Como me conoces di...
¿De qué?

CARMEN. Ascuche usted una historia
y le vendrá á la memoria
el cómo le conocí.
Tuve yo una compañera,
una moza de mistó ..
¡Sol de la frábica era!
y un hombre se enamoró
de la pobre cigarrera.
Era el tal un señorito
que soñaba en ser señor,
y ella al verle tan contrito
lo que era infame delito
creyó que era santo amor.
Inocente y seducía
amando con tierno afán,
pasó la flor de su vía
como paloma dormía
en brazos del gabilan.
Con sufrimiento cruel
trabajaba hasta el domingo,
y á sus juramentos fiel
pa que se luciera él
iba la probe hecha un pingo.
El sirbante hizo carrera,

alzó sus alas del barro
y tiró á la cigarrera
lo mesmito que si fuera
la colilla de un cigarro.
Él salió de su escondrijo
y subió por carambola,
sólo en su egoismo fijo;
ella no se quedó sola
que se quedó con un hijo.
Al fin la mató el desden.
Por ser muy rico el perdido
se casó.

D. JUAN. ¿Murió tambien
el niño?

CARMEN. Fué recogido
por una mujer de bien.
Es un ángel de inocencia,
no le hace falta su padre,
hay quien cuide su existencia.

NIÑO. Madre! (Dentro como soñando.)

D. JUAN. Esa voz!

NIÑO. Madre!... madre!

D. JUAN. Quién grita así?

CARMEN. Tu conciencia.

Ella que es ménos villana
que tú, villano... Ya ves
cuál es mi historia galana:
ella se llamaba Juana,

él... ya sabes tú quién es.

D. JUAN. Cármen, si te oí con calma,
es prueba de que hay en mí
algo que me liga á tí,
esclavizando mi alma.

Aunque me oigas con desden
y maldigas mi memoria,
siendo esa historia mi historia
piedad de mi angustia ten.

Movido por la ambicion
ingrato fui, no lo niego...
pero me falta aquel fuego...
tengo helado el corazon.
De mi conducta inhumana

tal vez espío el delito;
pero un amor necesito
como el de la pobre Juana.

CARMEN. Plato de segunda mesa
nosotras... quié usted callarse!
Vaya, salú y aliñarse,
que es lo que más le interesa.

D. JUAN. Serás mía.

CARMEN. ¡Qué ilusión!
Si quieres que venga á Juana
te tiro por la ventana
como un pitillo al monton

D. JUAN. (Separándole.) Aparta. Por compasion!

CARMEN. Infame!

ESCENA III.

DICHOS, ISIDRO.

Isidro acude á las voces, por la puerta del fondo.

ISIDRO.

Qué es esto? Hablar...

CARMEN. Pus náa, que le iba á enseñar
á este hombre educacion.

D. JUAN. Me ha perdido!

ISIDRO.

(Negra suerte!

La moza está arrepentida.)
Yo le salvé á usted la vida (Á D. Juan.)
y usted en cambio da la muerte.
(El reló de una torre da las nueve.)

D. JUAN. Las nueve... la hora...

CARMEN.

¿La hora?

D. JUAN. Pronto empezará el motin. (Vocero.)

VOCES. (Dentro.) Muera!

ISIDRO. (Desde la puerta.) Viene el tío Crispin.

VOCES. Muera!

D. JUAN. ¡Noche aterradora!

CRISPIN. (Dentro.) Muera el traidor!

D. JUAN. (Sobrecogido.)

¿Cómo! ¿qué?

Sabrán que los he engañado.
Libradme!

CARMEN. (Llevándole al cuarto de la derecha.)

Por este lado...

hay una puerta... huya usted.

ESCENA IV.

CÁRMEN, ISIDRO, TIO CRISPIN, DIONISIA, PUEBLO
armado.

El tío Crispin lleva á la cintura un sable de caballería y dos pistolas en el cinturón. El pueblo, entre los que va el Hombre 1.º, se presenta armado con trabucos, escopetas y sables. Unos llevan faroles, otros teas encendidas. Dionisia se abre paso entre el pueblo.

CRISPIN. Por aquí.

ISIDRO. Crispin...

CRISPIN. Á ver,
aquí se oculta el traidor.

PUEBLO. Muera!

CARMEN. No está.

ISIDRO. No señor.

CRISPIN. Dí tu la verdad, mujer.

CARMEN. Digo que no.

DIONISIA. ¿Que no está?

Soy de que ha entrao testigo;
creyendo que era un amigo
lo truje.

CARMEN. Pues se fué ya.

DIONISIA. Á buscarle.

HOM. 1.º Registramos?

CARMEN. Entrad.

ISIDRO. (Tragaré veneno.)

CRISPIN. Dice ésta que no... pues bueno.

No está... á buscarle vayamos.

Te vienes? (Á Isidro.)

ISIDRO. También me voy.

Nada tengo aquí que hacer,

(Con ironía) te dejó sola, mujer.

(Ah! que desgraciado soy!)

(Los del pueblo, el tío Crispin, Dionisia é Isidro,
se van por el fondo gritando. Á lo lejos gritos y
algunos disparos.)

CARMEN. (Que los ha seguido.)

Se alejan!...

(Vuelve al proscenio y dice aludiendo á D. Juan.)
¿Se habrá marchao?

(Se asoma á la puerta de la derecha.)

Por la otra puerta ha salio.

(Entra en el cuarto y vuelve despavorida.)

Me han robao el chico! ¡Dios mio!

(Gritando y asomándose á la puerta del fondo.)

Vecinos, que me han matao!!

(Cae el telon de cuadro; la orquesta toca un himno.)

CUADRO SEXTO.

LA BARRICADA.

Encrucijada de calles. Á derecha é izquierda casas. En el fondo barricada formada con cajones, un carro, sacos y adoquines. En lo más alto una bandera, y en un palo un cartel que dice: *Pena de muerte al ladron*. La barricada tiene entrada por los dos lados. Detrás de la barricada si gue la calle.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MANOLO, HOMBRES 1.º y 2.º, JUAN, DIONISIA, el COLILLERO, HOMBRES DEL PUEBLO; luégo D. CENON.

El Colillero con un fusil, está subido sobre un cajon en la esquina derecha de la barricada. El Hombre 2.º está de centinela en la esquina izquierda. Juan tendido en el suelo apurando los restos de la cena y empinando la bota de cuando en cuando. Dionisia pone cartuchos en un monton. Unos cuantos con el arma al brazo, van de un lado á otro recorriendo la barricada. Otros sacan adoquines de la calle y completan la barricada. Otros hacen lo mismo con sacos. Otros alumbran con faroles. Al levantarse el telon, y mientras hacen lo que se ha indicado, Manolo, como jefe de la barricada, acude á todas partes.

MANOLO. Aquí faltan adoquines.

- Avanzan? (Al Colillero.)
HOM. 1.º Sigue el avance.
COLIL. Se ve un tricornio.
HOM. 2.º (Á D. Cenon que llega por la izquierda.)
Quién vive?
CENON. Gente de paz... un cesante!
MANOLO. Ayude usted á poner piedras.
CENON. (Obedeciendo.) Al cabo logré emplearme.
DIONISIA. Ahí van cartuchos.
MANOLO. Aprisa,
cerrad bien la boca calle:
ande usted. (Á D. Cenon.)
CENON. Vamos á hacer
capitanes generales.

ESCENA II.

- DICHOS, VECINO.
MANOLO. (Á los de la barricada.) Cuidado, no descubrise,
que crean que aquí no hay nadie,
y al llegar una descarga.
COLIL. Alguien viene.
(Se retira al centro y se prepara con los demas á
tirar.)
MANOLO. ¡Hist... Callarse.
(Suenan en la izquierda dos aldabonazos.)
COLIL. Fuego...
VECINO. (Entrando por la izquierda y volviendo á salir y
llamando con voz angustiada.)
No! no! Sinforosa,
abre por Dios!
VOZ. (Desde arriba.) Quién es?
VECINO. Abre.
MANOLO. (Cogiéndole de la levita.)
Quién es usted? (Suenan una descarga.)
(El vecino 2.º le da explicaciones.)
HOMBRE. Los confites
llegan ya.
MANOLO. Pues prepararse!
(Juan, que se ha levantado, dice cogiendo del bra-
zo al vecino.)

VECINO. Diga usted qué viva el pueblo.
Que viva el pueblo!
COLIL. Sirbante,
grita más.
VECINO. (Gritando.) ¡Que vivaaaaa!
MANOLO. Bueno,
no sirve pa naa, dejarle.
VECINO. Gracias. (Se abre una puerta de la derecha, se va
por ella el vecino y la cierra.)
Y cierra la puerta!
JUAN.
MANOLO. Mejor; así no hay escape.

ESCENA III.

DICHOS, LA AGUARDENTERA.

La Aguardentera llega por la derecha y Juan sale á su encuentro. Manolo se acerca á Dionisia.)

MANOLO. Vencer ó morir. (Á la Aguardentera.)

JUAN. Agüela,

venga una copa.

AGUARD. (Sirviéndole.) Al instante.

(El Colillero vuelve á colocarse de centinela en la derecha. Juan se sienta á beber.)

CENON. Pues señor, no hay más remedio,
á mal venir, aguantarse. (Coge el fusil.)

MANOLO. Dionisia, vete.

DIONISIA. Yo irme,

¿adónde?

MANOLO. A casa.

DIONISIA. Pus mándame

otra cosa. Estoy muy bien
donde tú estás, hombre.

MANOLO. Dale!

Y si toca una china?

DIONISIA. Haré lo que tú, aguantarme.

MANOLO. Y si te matan?

DIONISIA. Entónces

me entierran y en paz descanse.

¿No sirvo aquí para nada?

MANOLO. Lo que es por valer ya vales.

Ita

DIONISIA. Si es que sobra algun fusil
no faltará quien lo agarre.

COLIL. No, sobrar, no sobra, pero
por fusil no hay que apurarse.
Si usted quiere el mio, siempre
fui con las damas galante.
(Toque de corneta de alto el fuego.)

CENON. ¿Qué toque es ese?

MANOLO. Alto el fuego.

CENON. El de *requiescat in pace*.

COLIL. 1.º Viene gente armada.

MANOLO. Arriba!

JUAN. Déjame beber.

MANOLO. Preparen.

(Unos cuantos se colocan en el centro con Mano lo
apuntan hácia le derecha.)

HOM. 1.º Alto! ¿Quién vive?

ESCENA IV.

DICHOS, CRISPIN, GABRIEL, TIO ZORRO, el CHALAO y el pue-
blo armado que llegan por la derecha.

CRISPIN. Paisanos!

COLIL. ¿Qué gente?

CRISPIN. Pueblo armao.

MANOLO. Pase.

(Entran y se saludan abrazándose.)

Hola, Crispin! Hola, Zorro!

JUAN. Tambien viené ese tunante
del Chalao?

ZORRO. Sí.

CHALAO. Nos hemos
portao!

GABRIEL. Semos unos mártires
de la independiencia.

CRISPIN. Doce
contra un batallon. Qué ataque!

MANOLO. Es que los guardias ceviles
se baten bien.

CRISPIN. ¡Si se baten!
Como toos los españoles,

aquí ninguno es cobarde;
ellos y nosotros juntos
eramos inexpugnables.
Solo defendí una esquina
contra un peloton.

MANOLO.

Bien!

CRISPIN.

Angel,

el chico de la prendera,
me ha servió de ayudante;
él cargaba los trabucos
y yo descargar... y dale!
Me enviaron un perlamento.

MANOLO.

Y tú que les contestaste?

CRISPIN.

Yo... «que se rindan con armas

ó seguimos el combate.»

Y á un general le he tenio
encañao.

MANOLO.

Le apuntaste?

CRISPIN.

Venían haciendo fuego

y dije... digo... «Tu caes.»

En esto golvió la espalda.

MANOLO.

Y qué?

CRISPIN.

Que disparé al aire.

Matar por detrás á un hombre

ningun valiente lo hace.

MANOLO.

Ya sabeis... como triunfemos

Mucho juicio!

GABRIEL.

Ya se sabe.

HOM. 1.º

Gente viene.

MANOLO.

Pus á ellos.

CRISPIN.

Que van á tirar... Bajarse. (Pausa.)

Viva el pueblo! (Descarga.)

TODOS.

Viva.

MANOLO.

Fuego!

(Dispara desde la barricada. El Cesante se escabu-
lle. Dionisia da cartuchos.)

Ir ahora por esa calle.

(Señala la de la izquierda y todos se van menos
Crispin; Manolo, Dionisia y la Aguadentera.)

Cogerlos por ambos lados.

Yo y Crispin somos bastantes

aquí...

(Crispin ha sido herido, baja y se recuesta hacia la derecha. Manolo va de un lado á otro de la barricada.)

CRISPIN. Dios mio!... yo muero!

DIONISIA. (Viéndole.) Tio Crispin.

CRISPIN. Corre... no tardes.

Busca á Isidro... hazle que venga.

(Dionisia se va por la derecha precipitadamente.)

MANOLO. Crispin!... no puedo ayudarte.

Valor.

(Música piano.)

AGUARD. (Á Crispin.) Tome usted una copa.

CRISPIN. Ah! morir... sin revelar
ese secreto... imposible...

MANOLO. (Desde arriba.) Valor... Crispin...

CRISPIN. Ven...

(Isidro llega por la derecha y se detiene al ver á Crispin. Dionisia viene detrás.)

ESCENA V.

MANOLO, TIO CRISPIN, ISIDRO, DIONISIA.

ISIDRO. (Á Crispin.) Qué hace
usted ahí...

CRISPIN. (Cogiéndole la mano y desfalleciendo por momentos.)

Escúchame, Isidro.

DIONISIA. (Cogiendo el fusil del tio Crispin.)

Aquí hay un fusil vacante.

(Lo carga y sube con él á la barricada.)

ISIDRO. Tio Crispin... Venga usted... en brazos
me lo llevaré á curarle.

CRISPIN. Es inútil... muero... el niño...

ISIDRO. Qué niño?

CRISPIN. El que tiene Carmen

es de su amiga... la Juana...

Quiérela, Isidro... es un ángel.

Huye...

ISIDRO. No.

MANOLO. (Á Isidro.) Al fin vienes?

ISIDRO. Vengo

para llevarme un cadáver.
(Coge en brazos á Isidro y se marcha con él por la derecha. Quedan Manuel y Dionisia. Manuel desesperado al ver que el pueblo armado pasa corriendo de izquierda á derecha.)

ESCENA VI.

MANOLO, DIONISIA, luego PASCUAL.

MANOLO. (Á Dionisia, que trata de contenerlo.)
Dejáme.

DIONISIA. Manuel. (Suenan descargas.)

CENON. (Corriendo.) ¡Qué horror!

MANOLO. Cobardes. (Sube á la barricada y dispara.)

DIONISIA. (Con tristeza.) (Ah! No me quiere!)

MANOLO. Atrás! le tumbé... Otro... muere...

(Baja frenético y se pone á cargar el fusil.)

DIONISIA. (Suplicante.) Por la Virgen! Por mi amor!

(Aparece Pascual en lo alto de la barricada por la izquierda. Al verle le apunta Manolo.)

MANOLO. Un guardia!

(En este instante puede haber un efecto de luna reflejándose en Pascual y Manolo.)

PASC. (Apuntando.) El fusil á tierra!

DIONISIA. Tu hermano!...

MANOLO. ¡Trance fatal! (Tira el fusil.)

Hermano!

PASC.

Manuel!...

MANOLO. (Queda abismado.) Pascual!

DIONISIA. ¡Maldita sea la guerra!

(Cae el telon. La orquesta concluye fuerte la pieza que ha venido ejecutando piano.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO SÉTIMO.

LA CÁRCEL POR DENTRO.

Patio de la cárcel. Puerta al foro y á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MANOLO, GABRIEL, D. CENON, JUAN, HOMBRES 1.º y 2.º
y algunos otros, á la derecha formando un grupo: el BARATERO, PRESO 1.º y OTROS PRESOS á la izquierda.
Unos acaban de comer el rancho. Otros sentados en el suelo juegan á las cartas, otros al chito, algunos pasean. En primer término uno toca la vihuela, otros cantan y otros hacen palmas.

MUSICA.

BARATERO y PRESOS de la izquierda.

Á un lado las penas.

¡Vivir es gozar!

Cantando se olvidan,
venid á cantar.

Preso en la cárcel estoy,
con el tío tío,
y no me vienes á ver,
con el tío ton.

Si llego pronto á salir
no vuelves á ser mujer,
con el tío ton;
trae esa botella,
quítales el tapon.

MANOLO, JUAN, GABRIEL y PRESOS de la derecha.

No cantar,
no reír;
á pensar
en huir.
No perder
la ocasion
para hacer
la evasion.

BARATERO y PRESOS de la izquierda.

¿Qué hace usted el del sombrero
ahí en ese rincon?

CENON.

Aquí estoy devorando
un canguelo feroz.
Honrado y sencillo
vine por mi mal,
y ya soy un pillo
á carta cabal;
quieren á porfia
hacerme un bribon.
Ay! juzguen ustedes
de mi situacion.

BARATERO y PRESOS de la izquierda.

Ay! juzguen ustedes
de su situacion.

CENON.

Cuando entré en el Saladero
el primero que me vió,
me quitó los calzoncillos
sin quitarme el pantalon;
ya me han cambiado
chistera y botines,
y espero quedarme
sin los calcetines.

BARATERO y PRESOS.

Sin los calcetines.

CENON.

En este recinto
sin duda será,

traje de ordenanza
el traje de Adan.

BARATERO y PRESOS.

En este recinto
sin duda será,
traje de ordenanza
el traje de Adan.

CENON.

Con un poco de hojalata
aquí se hace un dineral,
recortando redondeles
de á dos reales y de á real.

Un amigo mio,
tan sólo en un dia,
veinticinco duros
pasó en el tramvia.

BARATERO y PRESOS.

Pasó en el tramvia.

CENON.

En este recinto
cualquiera bribon,
en una peseta
convierte un boton.

BARATERO y PRESOS.

En este recinto
cualquiera bribon
en una peseta
convierte un boton.

HABLADO.

LOS DE LA IZQUIERDA.

Bien, muy bien!

BARAT. (Aludiendo al grupo de Manolo.)

Y esos callaos.

PRESO 1.º Ni nos hablan, ni nos miran.

MANOLO. Perra suerte! No tocarme
ni una bala... tengo envidia
al tio Crispin.

GABRIEL.

Pa morirse
siempre hay tiempo.

JUAN.

Chico, mira,
haz lo que yo.

- (Le muestra un vaso de vino y lo bebe.)
- MANOLO. Quita allá,
sólo el mirarte me enrrita.
- JUAN. Pus qué he hecho?
- MANOLO. Matar á un hombre
por detrás y á sangre fría.
- JUAN. Estaba borracho, y luégo...
- MANOLO. Calla ó te mato.
- PRESOS. ¡Una riña!
(Los Presos se agrupan en torno de Manolo y Juan.)
- BARAT. (Á Juan.) Por qué te quiere pegar?
- JUAN. Porque al Chalao, que me había robao, le dí la muerte.
Por eso me tiene tirria.
- BARAT. Hiciste bien.
- MANOLO. Fué un cobarde.
- BARAT. El que una palabra diga
á este hombre me ofende.
- MANOLO. Y qué?
- BARAT. Que aquí mando yo.
- MANOLO. Usté?
- CENON. Atiza.
- GABRIEL. Quiere cobrar el barato.
- MANOLO. Pus llega á tiempo.
- BARAT. Decía
usté?
- MANOLO. Déjeme usté en paz
porque estoy echando chispas,
y si me apura usté un poco
va usté á tragar su saliva.
- BARAT. Quisiera verlo...
- PRESO 1.º (Á Baratero.) Te teme!
- MANOLO. Estas cosas se ventilan
en otra parte.
- BARAT. (Sacando una navaja.) Aquí mesmo.
- HOM. 1.º (Á Manolo.) Que tiene navaja... mírala.
- MANOLO. (Furioso.) Y que me importa... á bocaos
me lo como.
(Se lanza al Baratero y lo para sujetándole el brazo derecho.)
- TODOS. Riña! riña!

- BARAT. No me sujetes, cobarde.
PRESO 1.º Dejarlos, (Á los que quieren separarlos.)
MANOLO. (Al Baratero.) Tira... anda, tira...
puedo matarte y no quiero.
PRESO 1.º (Al Baratero.) Te ha vencido!
PRESOS. (Abandonando al Baratero que se va avergonzado
y agasajando á Manolo.)

Viva! viva!

ESCENA II.

DICHOS, el CALABOCERO SEGUNDO.

- CAL. 2.º (Á los presos.) Á ver... á los calabozos.
(Se dispersan.)
Granujas.
MANOLO. (Al Calabocero.) No es culpa mia.
CAL. 2.º Ya lo sé... Pa tí me ha dao
Dionisia está cajetilla.
(Le da una cajetilla de las de á real. El Calabocero ve á algunos presos rezagados y los echa por la puerta del fondo.)
Andando.
PRESO 1.º Y esos?
(Por Manolo y los que están con él.)
CAL. 2.º Se quedan.
PRESO 2.º Pus es no tener justicia.
(Manolo da la cajetilla á Gabriel, éste busca entre los cigarros un papel liado, lo desdobra y lo lee.)
MANOLO. (Al Calabocero.) Y nos sacan ó que hacen?
CAL. 2.º Vais á dir á Felipinas.
CENON. Nos van á pasar por agua.
(Habla en voz baja con el Calabocero.)
GABRIEL. (Ap. á Manolo.) Manolo, buenas noticias!
MANOLO. Si?
GABRIEL. Los trabajos de afuera
ya están... se porta Dionisia.
MANOLO. Pus hay que apretar por dentro.
CAL. 2.º (Llamando á Manolo.)
Oye Manolo.
MANOLO. Qué hay, Dimas?
CAL. 2.º (Á Manolo.) Ascucha... Don Juan .. ya sabes.

MANOLO. Qué?

CAL. 2.º Me ha dicho que te diga
que quiere hablarte.

MANOLO. Á mí él?

CAL. 2.º Llevarte no puedo arriba.
Le bajaré.

MANOLO. Sí, que quiero
ver cómo su infamia explica.

CAL. 2.º La cuenta no le ha salido
tampoco á él.

MANOLO. Merecía
que le hubieran arrastrao.

CAL. 2.º Le traeré, pero...

MANOLO. Descuida.
(El Calabocero se va.)

ESCENA III.

DICHOS ménos el CALABOCERO.

GABRIEL. Muy pronto del Salaero
saldreis todos.

MANOLO. Son seguros
los barrotes.

CENON. Los más duros
se liman con el dinero.

GABRIEL. Ya está arreglado lo de fuera.

MANOLO. Por dentro hay que trabajar;
Dionisia nos va á salvar.

CENON. Á salvar, quién lo creyera!
Vamos á irnos, qué alegría!

GABRIEL. Calla!

MANOLO. Teneis limas?

GABRIEL. Sí.
Yo tengo aquí un berbiquí
que hasta el hierro horadaría.

JUAN. Á mí me han traído un formon
metido en una chuleta.

CENON. Pues á mí esta palanqueta
metida en un salchichon.

(Aparece el Calabocero 2.º en el foro.)

GABRIEL. Un calabocero!

MANOLO. Chito!

entretenerlo un momento
y haré un reconocimiento.

GABRIEL. Que lo pare el señorito.

MANOLO. Dele usted cuerda.

JUAN. Que gozo

salir de aquí!

CENON. Trance fiero;

parando al calabocero

no paro en el calabozo.

(Manolo y Gabriel y los que están con ellos se van por la izquierda. D. Cenon mira al Calabocero 1.º Este se acerca á él.)

Qué caras tan tenebrosas.

La echaré por la tremenda.

Que un funcionario de Hacienda

tenga que hacer estas cosas!

ESCENA IV.

D. CENON, CALABOCERO 1.º

CAL. 1.º Qué hace usted aquí?

CENON. No sé,

como soy un hombre honrado.

estoy aquí avergozado.

CAL. 1.º De qué se avergüenza usted?

CENON. De estar en una prision

teniendo como vecino

á la izquierda un asesino

y á la derecha un ladrón:

parecen gentes tratables,

pero arman unas querellas...

y uno andaba con botellas...

ay, si serán inflamables!

Cuánto con mi pudor lidío!

Con uno ayer he almorzado

que está el pobre condenado

á cien años de presidio!

Protéjame usted, por Dios!

CAL. 1.º Tiene usted cigarros?

CENON. (Sacando un mazo de puros.) Cuántos?

CAL. 1.º Uno.

- CENON. Bah! tome usted. (Dándole el mazo.)
CAL. 1.º Tantos...
seamos amigos los dos.
CENON. Revisor de puros fui
en la fábrica...
CAL. 1.º Canario!
conque ha sido usted funcionario
del Estao como yo?
CENON. Sí.
Dije al mirarme en apuros
pues no tengo en mi dolor
ni chispa de revisor,
tendremos algo de puros.
Dígame usted, que es el timo?
CAL. 1.º Nada! un sencillo cambeo...
vamos, un escamoteo...
El timo es dársela á un primo.
Usted tiene un duro ¿estamos?
CENON. Hombre, yo...
CAL. 1.º Es un suponer.
Ya sé que no ha de tener
usted un duro.
CENON. Supongamos...
CAL. 1.º Cambia usted en cuartos el peso,
se los dan en un papel,
y luego encuentra usted en él...
CENON. Cuartos?
CAL. 1.º Todo menos eso.
CENON. Tres pesetas he cambiado
esta tarde en perros chicos
en el patio de los micos.
CAL. 1.º Buenos perros le habrán dado!
Me parece que ha hecho usted el primo.
CENON. Sí?
CAL. 1.º No sería cosa extraña.
CENON. (Saca un rollo de papel, lo desdobra y veo un pe-
dazo de caña.)
Es un canuto de caña
con arena.
CAL. 1.º Ahí tiene usted el timo.
CENON. Otro proyecto aquí encierro
que me dará un rio de cro.

Este plano... es un tesoro...

CENON. ~~Este plano es un tesoro.~~

CAL. 1.º Ese plano es un entierro.

De un gran tesoro se habla.

Se inventa una historia triste,

y se deja sin alpiste

á los pájaros por tabla.

CENON. Pues, amigo, está uno así

entre buenos caballeros.

CAL. 1.º Los mejores ingenieros

de España viven aquí.

ESCENA V.

DICHOS, VENENO.

CAL. 1.º (Viendo á Veneno que llega por el fondo.)

Ahí tié usted uno... de carrera.

CENON. Y quién es? ¡Vaya una facha!

CAL. 1.º Veneno... alias Cucaracha.

Un tomador de primera.

VENENO. (Al Calabocero.)

Dame lumbré. (Enciende un pitillo.)

CAL. 1.º Hola! Veneno.

Tiés un pitillo arrastrao.

VENENO. Pues no?

CAL. 1.º Ya te has estrenao?

VENENO. Yo tóos los días me estreno.

Pañuelos, relojes... chico,

tóo lo sé apandar al punto;

pero anda mal el asunto

y no logro hacerme rico.

CENON. (Habrásé visto bribon!)

VENENO. Pañuelos con mano lista

pesco, y en vez de batista

me resultan de algodón.

Llevan doublé los marqueses

y ni miaja de oro coges.

Limpías cinco ó seis relojes

y son de plata Meneses.

Ya no hay diamantes de veras,

todos son americanos.

Apenas tocan las manos
ya están bailando habaneras.
Ni oro, ni piedras, ni gró,
todo es falso... hasta los dientes.
No hay más personas decentes
en España... que éste (Por D. Cenon.) y yo.

CENON. Gracias; nó está usted mal pillo.

VENENO. Quien soy le voy á decir.

CENON. Bueno; mas le voy á oír
con la mano en el bolsillo.

(Toma precauciones para que no le pueda quitar nada, y Veneno colocándose en medio de él y del Calabocero.)

VENENO. Trabajar nos manda Dios,
y estos son mis instrumentos;
aunque tome cuatrocientos
soy un tomador del dós.

Visto al pelo, fumo puro,
cómo en Fornos, mis ingleses
son marqueses y duqueses;
y si me hace falta un duro,
con el mayor desenfado

me meto en cualquier corrillo
y lo saco del bolsillo
del que se pone á mi lado.

Me respetan los perdidos
y me piden pareceres.

Ahora secuestro mujeres
de acuerdo con sus maridos.

Y es tal mi maña y mi ardid,
que un día sí me acomoa
á secuestrar voy á toa
la guarnicion de Madrid.

Me obedecen *Aguilucho*,
Mil hombres, *Carbon*, *Garrote*,
Mano suave, *Monigote*,
Puñales y *Cucurucho*.

Por la noche y por el día,
pa no causarnos prejuicio,
hemos montao un servicio
mejor que la policia.

Si doy garrote á un reló,

al punto á fuerza de roce,
está que no le conoce
la madre que lo parió.
¿Qué habrá que añascar no pueda
esta mano si se afana?
Pus y fundir! no me gana
la casa de la Moneda.
Rey de la Puerta del Sol
vivo allí fumando en pipa
con tóo el panoli y gúripa
del tomaór español.
Sé bailar como yo solo
boleras, fandango y vito;
canto flamenco igualito
á la que canta en Apolo.
Entre gateras gatera
camelo á los caballeros,
y apando á los carceleros
cuando canto una javera.

CENON.

Qué la cante.

CAL. 1.º

Bueno, sí.

VENENO. Ole!

CENON.

Bravo!

CAL. 1.º

No tié lacha.

Vamos, canta, Cucaracha.

VENENO. Debuten!

CAL. 1.º

Venga de ahí.

(Canta una javera. Música.)

CAL. 1.º

Abur. (Á los presos. Vase.)

CENON.

Es mozo de pró.

VENENO. Y muy natural!

Te veo!

CAL. 1.º

(El Calabocero va hácia la izquierda. Veneno aprovecha un momento para figurar que corta á D. Cenon los faldones de la levita.)

VENENO.

Servirle en algo deseo.

Venga esa mano, chavó. (Vase.)

ESCENA VI.

D. CENON, MANOLO, después GABRIEL.

Manolo llega por la puerta de la derecha.

MANOLO. Vamos, que todo está andao,
y si no hay tropiezo alguno
esta noche y uno á uno
saldremos por lo vedao.
Venga usted.

CENON. En tí confío.
El miedo ocultar no puedo.

GABRIEL. (Asomándose á la puerta.)
Ya está todo.

MANOLO. Pues sin miedo.
Callandito! ¡y al avío!
(Vânse por la derecha. Música.)

MUTACION.

CUADRO OCTAVO.

LA CÁRCEL POR FUERA.

Fachada de la cárcel del Saladero, y á la izquierda sobre el terraplen una garita. Una de las ventanas con reja de la cárcel es practicable. En el foro izquierda campo.

ESCENA PRIMERA.

EL CENTINELA cerca de la garita. DIONISIA, con una cesta, en la que lleva bollos, aguardiente y una copa. HOMBRE 3.º y OTRO, que la acompañan. En el cuarto de la cárcel D. CENON, MANOLO, GABRIEL y otros presos, que liman los barrotes de la reja baja de la derecha. Uno vigila en la puerta del fondo.

DIONISIA. (Que llega por el foro izquierda dirigiéndose á los

Hombres 1.º y 2.º)

Está todo preparado?

HOMB. 3.º Todo.

DIONISIA. Pues estad alerta,
y en cuanto canten la salve,
lo dicho.

HOMB. 3.º ¿Y el Centinela?

DIONISIA. Es novato en el oficio
y ese corre por mi cuenta.

(El Hombre 3.º y el otro se van.)

GABRIEL. (Dentro de la cárcel.)

Ya están los hierros... ahora
falta levantar la piedra.

CENON. Temblando estoy.

MANOLO. Aquí quedo.

(Van á irse todos por la reja abierta.)

Ánimo. (Se van y queda Manolo observando.)

DIONISIA. (Acercándose al Centinela.)

Oiga usted, aunque sea
curiosá, ¿está en la guardia
un sordao que llaman Chepa
por mal nombre?

CENT. No señora.

DIONISIA. No es usted del Fijo é Ceuta?

CENT. Soy de cazadores.

DIONISIA. Vaya!

creí que del Fijo era,
como se fija usted tanto!

CENT. Pus váyase usted no venga
el cabo.

DIONISIA. Qué ha de venir?

CENT. Luégo puede ser que crea
que vienes por mí.

DIONISIA. Chavó,
eso es lo que tú quisieras,
que se lo desfigurase.

CENT. Cuando estoy de centinela
no quiero bromas.

DIONISIA. Ni yo.

Pus hijo...

CENT. (Vaya una hembra!)

DIONISIA. Tengo ley á los sordaos,

que perdí un novio en la guerra
y tengo un hermano en Búrgos
que es ya cabo de cornetas.
Por eso de cuando en cuando,
como está mi casa ahí cerca,
sus traigo aguardiente y bollos...
Conque, adios.

CENT. Si no viniera
el cabo...

DIONISIA. Te quiés callar!

CENT. Es que es muy malo.

DIONISIA. Y que venga!
Se le da una copa y baila
de gusto.

CENT. Quiá! Pues apenas
me han encargao que esté con ojo
esta noche.

DIONISIA. (Están alerta!
¿Habrá habido soplo?) Me voy
entónces!

GABRIEL. (Volviendo con los presos.)
Ya está la piedra
levantáa.

MANOLO. Pus andando.
Por órden.

TODOS. Vamos.

MANOLO. Se echa
la suerte.

TODOS. Eso, eso...

(Saca una baraja, se reparten cartas, las examinan, y despacio y acudiendo á la puerta, van saliendo por la reja. Manolo el tercero ó cuarto. La puerta del fondo se abre, llegan D. Juan y Juan, y les explican lo que pasa; les dan á entender que son los últimos. Todo esto mientras habla Dionisia con el Centinela.)

DIONISIA. (Al Centinela.) ¿No quieres
una copa tan siquiera?

CENT. Tengo una sed que me abrasso.

DIONISIA. Pus esto lo quita, ea. (Le echa una copa.)

CENT. Trae pronto.

DIONISIA. (Le da la copa.) Ahí va.

- CENT. (Bebiendo.) Si tú quieres
mañana...
- DIONISIA. Qué?
- CENT. Que si fueras
á la puerta del cuartel...
- DIONISIA. Vaya otra copa.
- CENT. Me quemara
la garganta.
- DIONISIA. Es un anís
que el estómago calienta.
Vaya un bollito. (Se lo da.)
- CENT. Oigo ruido!
- DIONISIA. Es el aire.
- CENT. Pus me asperas
al dar las dos en la esquina
de la calle de Hortaleza.
- DIONISIA. La copa de despedía.
- CENT. No puedo más.
- DIONISIA. (Haciendo que bebe.) Pa que aprendas.
mira.
- CENT. (Bebe.) No quiero ser ménos.
Ah! se me pone una tela
en los ojos.
- DIONISIA. (Ya cayó.)
- CENT. Tengo en el pecho una hoguera.
(Se oye dentro la salve de los presos, La orquesta acompaña el diálogo. El Centinela queda ale-
targado sobre el fusil.)
- DIONISIA. La salve... llegó la hora!
Virgen Santísima, vela
por ellos; si bien los sacas
te ofrezco dir á la iglesia
de rodillas, y ponerme
un hábito hasta que muera.
- JUAN. Se oye ruido.
- D. JUAN. Anda, que vienen...
Primero yo. (En la reja baja.)
- JUAN. (Interponiéndose.) Tú te queas
porque nos has engañao.
- D. JUAN. Miserable! (Luchando.)
- JUAN. Que me aprietas!
- CALAB. (Dentro.) Por aquí, por aquí.

D. JUAN. (Vienen.)

Ah!

(Luchan, y al ver abrirse la puerta, quedan consternados.)

ESCENA II.

DICHOS, CALABOCERO y SOLDADOS por la puerta del fondo del cuarto. MANOLO, GABRIEL y PRESOS llegan por el fondo derecha con los HOMBRES 1.º y 2.º á donde está Dionisia. Despues OFICIAL con soldados en el campo.

MANOLO. Dionisia. (Se abrazan.)

CALAB. (Dentro.) Cerrad puertas.

DIONISIA. Estais todos?

MANOLO. Sí.

DIONISIA. ¿Y mi padre?

GABRIEL. Ahí debe estar.

DIONISIA. Pus aprisa.

(D. Juan y Juan siguen luchando por escaparse.)

Cáa cual por su lao, y mañana

ya sabeis...

(Se van y Dionisia tambien en distintas direcciones.)

D. JUAN. Me faltan fuerzas!

(Entran los Calaboceros y Soldados.)

Ah!

JUAN. Favor.

CALAB. Alto!

(Detienen á D. Juan al querer escapar y le atan.

Otros hacen lo mismo con Juan.)

D. JUAN. Maldito!

OFICIAL. (Que ha llegado con soldados cerca de la garita.)

Centinela! Centinela!

Corred.

(Los soldados van en persecucion de los presos.

El Oficial con un soldado recoge al Centinela.)

JUAN. (Á D. Juan.) Al pueblo he vengao.

CENON. (Saliendo por el escalo.)

Libre estoy! viva la Pepa!

CUADRO NOVENO.

EL CORAZON DEL PUEBLO.

Casa de Carmen, como en el cuadro quinto.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, ISIDRO.

PEPA. (Saliendo de la derecha con una silla que coloca cerca de la puerta.)

Isidro, Isidro... hijo mio!

ISIDRO. (Llegando por la izquierda.)
Qué quiere usted?

PEPA. Cobra ánimo.
Cármén sigue bien... el médico
se acaba de ir y ha mandado
que salga.

ISIDRO. De veras?

PEPA. Vaya!

Su cura ha sido un milagro,
y como hoy de su patrona
celebra la fiesta el barrio,
vamos á ir á la Paloma
los tres.

ISIDRO. Yo no...

PEPA. Te lo mando.

Pues no faltaba otra cosa:
despues de lo que ha pasado.

es necesario alegrarse.
El niño está bueno y sano
en casa de unos señores
que han resuelto prohibirlo,
Cármén la salud recobra,
y yo...

ISIDRO. La he ofendido tanto.

PEPA. Quién piensa en eso; ella viene,
no seas mal educao,
quédate.

ISIDRO. Pero ..

PEPA. No hay pero
que valga; lo exijo. Vamos.
(Isidro obedece. La seña Pepa va al encuentro de
Cármén.)

ESCENA II.

DICHOS, CÁRMEN.

CARMEN. Muy buenos días.

PEPA. Qué tal?

CARMEN. Bien. (Se sienta)

PEPA. (Los dejo.) Toma asiento.

Me arreglaré en un momento.

(Á Isidro.) Cuidao con dejarme mal.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

CÁRMEN, ISIDRO.

Pausa, ISIDRO lacha, al fin se decide

ISIDRO. Cármén.

CARMEN. Qué?

ISIDRO. Soy un perdido.

Vente conmigo á razones,

yo quiero que me perdones.

CARMEN. Pues en qué me has ofendido?

ISIDRO. Por Dios, no me hables así.

Ese ceño...

- CARMEN. Me acompaña siempre... Si me ves uraña es porque aprendo de tí.
- ISIDRO. Quiero hablarte.
- CARMEN. Pús empieza, las cosas decirlas luégo.
- ISIDRO. El corazon hecho fuego se me sube á la cabeza. La calumnia entró en mi oío; cedí á torpes exigencias. El niño... las apariencias... En fin...
- CARMEN. Ya te has convencio?
- ISIDRO. No es digna de amor, decía y esquivo á tu voz estaba, pero odiándote te amaba y al amarte así sufría. Lloré á solas... ay! de mí; quise aliviar mis pesares rezando, y en los altares tan sólo tu imágen ví. Tus ojos siempre detrás cual si mis verdugos fueran; tu mereces que te quieran más que yo... sí... mucho más!
- CARMEN. Vienes á pedir perdon. y por lo que vas diciendo parece que estás leyendo en mi propio corazon. Si de mi dolor esclava adoraba tanto al niño, es que quería cariño y el cariño me faltaba. Desvío te aparenté, y quiero que me perdones tú tambien, las desazones que amándote te busqué.
- ISIDRO. Ah! dame un abrazo.
- CARMEN. (Abrazándole.) Toma!
- ISIDRO. (Llorando.) Perdon!
- CARMEN. (Conmovida.) Sí, perdon y olvido! Gracias á Dios que me ha oido

la Virgen de la Paloma!

ESCENA IV.

DICHOS, SEÑA PEPA, MANOLO, DIONISIA, con hábito de la Soledad, despues PASCUAL.

MANOLO y PEPA. (Á Isidro y Carmen.)

Bien!

ISIDRO. (Dando la mano á Manolo.)

Manuel!

CARMEN. (Á Dionisia.) Lloras!

DIONISIA. Quedó

mi padre... preso y me aterra

el verme sola en la tierra,

sin amparo.

MANOLO. Sola no;

tienes aquí un compañero

que quiere hacerte feliz.

(Á Isidro.) Y si falta un aprendiz
aquí hay uno.

ISIDRO. (Abrazándole.) Así te quiero.

Trabajo... perseverancia.

CARMEN. Cesen tus locos antojos

ISIDRO. Que caiga al fin de tus ojos

la venda de la ignorancia.

MANOLO. Tener que andar ahora oculto.

(Pascual se presenta en la puerta de la izquierda.)

PEPA. Viene un guardia.

PASC. Aquí estoy yo.

MANOLO. Vienes á prenderme?

PASC. No.

Vengo á traerte el indulto.

(Se abrazan. Pasan por la calle los de las bandurrias tocando una marcha.)

PEPA. Las bandurrias, van de broma...

PASC. Á vivir todos uníos.

PEPA. Dios us bendiga, hijos míos...

ISIDRO. Vámonos á la Paloma!

(Sigue oyéndose la marcha de las bandurrias acompañadas de la orquesta.)

ESCENA V.

DICHOS, D. CENON.

TODOS. Don Cenon! (Al ver a D. Cenon.)

CENON. La suerte varía
he fijado mi deseo,
amigos! ya pesqué empleo.

TODOS. ¿En dónde?

CENON. En la *Funeraria!*

(Várse por la izquierda.)

CUADRO DÉCIMO.

LA VIRGEN DE LA PALOMA.

Calle de la Paloma. En el foro la capilla de la Virgen. En el fondo, al abrirse la puerta de la capilla, se verá el altar con muchas luces. A los lados de la capilla, en la calle, pobresvendedores, gente como en el día de la fiesta de la Virgen. Al levantarse el telon llegan los chulos y chulas con las bandurrias, cantan, y despues aparecen Cármen, Isidro, Dionisia, la señora Pepa, Pascual, Manolo. Gran animacion. Despues de cantar el coro, la orquesta ejecuta un canto religioso y Cármen recita.

CORO GENERAL.

Es el barrio llamado de la Paloma..

Con una levosa
de un señorito
friego yo los suelos
de mi cuartito.

El que tiene la verdadera sangre española.
Vale más el moño
de mi vecina

que tóo el peinao
de una lechuguina.
Y aunque chulapos
llama Madrid
á los que semos
de por aquí,
aún tenemos
la chulapería
mucha fantasía,
mucha urbanía.
Saragátapun!

Mucha honra y caliá.

(En este momento aparecen los personajes indicados: todos se arrodillan y mientras tanto dice:)

CARMEN. Ignorancia, malicia,
broma, gracejo,
religion, patriotismo,
nobles afectos,
tal es el cuadro
del pueblo que compone
los barrios bajos.
Humilde con el débil,
duro al castigo,
audaz con el soberbio,
blando al cariño,
es una mezcla
de vicios y virtudes,
de ángel y fiera.
Postrado ante la Virgen
de la Paloma
sus desdichas olvida,
de gozo llora.
Sed sus hermanos
que sólo amor os piden
los BARRIOS BAJOS.

(La orquesta repite fuerte el prelude del coro anterior. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.